

Narcisismo en línea.

Vacío y autoconsciencia en el contexto sociodigital.

Universitat Politècnica de València
Facultat de Belles Arts Sant Carles

Máster Universitario en Producción Artística
Trabajo Fin de Máster
Tipología 4

Presentado por
Rubén Rodríguez Sanjuán

Dirigido por
Marina Pastor Aguilar

Valencia, junio, 2021



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA



FACULTAT DE BELLES ARTS DE SANT CARLES



Agradecimientos

A Marina, mi tutora, por su constante interés y ayuda;
por su dedicación y entrega.

A Nuria y a Olga. A Saúl.

A Alejandro.

A Laura, Blanca, Óscar, Sandra y Marcos.

A Juan.

A Neus.

A mis padres, a ellos les debo esta posibilidad.

— Diques, foll, has diners? Respòs: — He amat. — Has viles, ni castells, ni ciutats, comdats ni dugats? Respòs: — He amors, pensaments, plors, desirers, treballs, llanguiments, qui són millors que emperis ni regnats.

- Ramon Llull, *Llibre d'amic e amat*, 1278.

— Now that we're strangers we can start all over again at the beginning.

- George Sanders en *Viaggio in Italia*, Roberto Rossellini, 1954.

Índice

1. Introducción	7
2. Objetivos y metodología	8
3. La herencia de la posmodernidad	10
3.1. Acción-reacción: ruptura social y transformación	10
3.2. La autonomía del Yo	12
3.3. El ego bajo la influencia	14
3.4. Del Yo al <i>otro</i> : nuevos escenarios de cambio	16
4. La identidad voluble	18
4.1. El Narciso contemporáneo	18
4.2. Un narcisismo circular: la búsqueda de sí como <i>lifelong learning</i>	20
4.3. El vacío y sus posibilidades	23
5. El influjo de lo mediático	26
5.1. Medio <i>versus</i> mensaje	26
5.1.1. El acto comunicativo y la performatividad como gesto	29
5.2. Cultura residual: banalización de la imagen-mundo	31
6. Autorreferencialidad y revisionismo	36
6.1. Hacia una práctica autorreferencial	36
6.2. La red social como escenario especulativo	40
6.2.1. El hipertexto como consecuencia	44
6.3. Aprender la identidad en terreno inestable	50
7. Conclusiones	59
8. Referencias bibliográficas	63
9. Índice de imágenes	65

Resumen

Este proyecto comprende una reflexión teórico-práctica acerca del influjo que el sistema de valores en entornos sociodigitales ejerce en el individuo. La identidad es algo que se remueve en el interior de aquellas personas cuya participación en el vasto entramado digital las convierte en potenciales usuarios en línea de una realidad que, en espacios virtuales de interacción social, se presenta alterada por la ficción que cada individuo realiza de sí. Esta ficción es un reflejo del narcisismo contemporáneo que se instala en la interioridad de cada persona y que, al mismo tiempo, corrompe los valores intrínsecos a su personalidad única. Este trabajo aborda la cuestión de la identidad a través de los distintos avatares que desestabilizan una verdad intrapersonal. La participación en el ámbito sociodigital del individuo contemporáneo está sujeta a intereses de mercado particulares que promueven una forma de expresión condicionada por la espectacularidad vacua y el ánimo constante de promoción personal. La exacerbación del Yo es una consecuencia del paradigma digital actual y constituye el principal objeto de interés que conforma el cuerpo de obra que aquí se propone: un compendio de imágenes y objetos autorreferenciales que se deducen del conjunto de reflexiones planteadas en el marco conceptual de este proyecto.

Palabras clave

narcisismo, identidad, autorreferencialidad, vacío, redes sociales

Abstract

This project includes a theoretical and practical approach which delves into the influence that the dynamics in socio-digital environments produce on each individual. Identity is something that starts to fall apart within those people whose take in the vast digital network turns them into potential online users of a reality that, in virtual spaces of social interaction, gets altered by the fiction that every person makes of themselves. This fiction is a reflection of the contemporary narcissism that settles down in the interior of each one, corrupting at the same time the intrinsic values of their unique personality. This work addresses the question of identity through the various problems that unbalance an inner truth. The participation of the contemporary individual in the socio-digital sphere depends on particular economic interests that promote a form of expression which is also perceived through a media-conditioned sense of emptiness and a constant aim for self-promotion. The exacerbation of oneself is a consequence of the current digital paradigm and represents the central core that builds up the body of work presented here: a compendium of self-referential images and objects that derive from the series of reflections raised in the conceptual framework of this project.

Key words

narcissism, identity, self-referential, emptiness, social media

1. Introducción

El presente documento comprende una serie de reflexiones en torno a la idea del narcisismo y su presencia en los canales mediáticos actuales. Trata, también, acerca del influjo del sistema de valores en el contexto sociodigital del momento. Del mismo modo, la cuestión de la identidad es un aspecto fundamental que se deduce de toda observación teórica realizada en este trabajo. La identidad es aquello que se desestabiliza en el individuo contemporáneo por entrometimiento del sistema en su cotidianidad; su día a día se encuentra gravemente alterado por los mecanismos de control en línea que se acometen contra el variado espectro de usuarios de cualquier plataforma digital de interacción social. Estas cuestiones no solo tienen que ver con el grado de afección que recae en la realidad más inmediata de cualquiera, también están estrechamente vinculadas con la percepción que la propia persona tiene de sí. Cuando esta verdad fundamental se remueve y se vuelve mercenaria de unos intereses de mercado determinados, se define a un sujeto común fácilmente maleable por estrategias socioeconómicas que, a su vez, también conllevan un fuerte impacto cultural.

El individuo contemporáneo, gran heredero de la posmodernidad en todos sus aspectos más volátiles e indefinidos, se erige como vagabundo de una realidad que apenas puede aprehender, lleno de un sinfín de anhelos que vuelca incansablemente en la red, favoreciendo una banalización inconsciente de su propia profundidad. En la era de la exacerbación del Yo cada usuario es cómplice indirecto de una serie de dinámicas que abstraen a las personas de su auténtica verdad, y las vuelven partícipes de un teatro virtual donde toda proyección personal es una ficción pervertida de un anhelo particular.

La avidez por expresarse sin ambages es una característica común entre los diferentes individuos que conforman el amplio mundo virtual; interactúan en busca de conexiones interpersonales que, sin embargo, no están definidas por la autenticidad personal, sino que se construyen a partir de carencias particulares cuya expresión en la red constituye la norma general entre usuarios. Conectarse con los demás, hoy, significa comunicarse a uno mismo desde la espectacularidad manifiesta y la au-

topromoción implícita. Nuevos valores que encuentran su explicación en la influencia que los diferentes medios de comunicación ejercen sobre la persona, al tiempo que el sistema progresa en favor de una cultura digital que pone el foco en la superficialidad de los cuerpos, y su capacidad de impacto en el contexto social y virtual que habitan.

De esta manera, el mensaje que pueda residir en las diferentes representaciones que cada persona vuelca en la esfera digital, queda subyugado al despliegue expresivo que se lleva a cabo en favor de la exaltación narcisista y ególatra del individuo. El medio se antepone a cualquier atisbo de profundidad que, si en ocasiones llega a mostrarse, oscila entre lo fútil e indiferente; retrato inánime de una interioridad deshabitada por la persona y dominada por el sistema. Un vacío intrapersonal que, en todo caso, agita los cimientos de cada identidad.

2. Objetivos y metodología

Los objetivos que se han establecido para la consecución de este proyecto son, por una parte, reflexionar acerca de los diferentes avatares socioeconómicos y culturales que tienen lugar en el presente, donde el contexto sociodigital actual se encuentra afectado por el poder de influencia que ejercen los diferentes medios de comunicación y las variadas estrategias de mercado. A su vez, abordar el tema de la posmodernidad para contextualizar las distintas conclusiones que progresivamente se dan en el transcurso del marco teórico del trabajo y aportar, paralelamente, posibilidades de cambio o alternativas en cuanto a prácticas individuales e interpersonales, tanto en el plano íntimo y personal como dentro del espectro virtual y de interacción social.

Por otra parte, elaborar una serie de imágenes capaces de enfocar los conceptos que se desarrollan a lo largo de la indagación teórica previa y, al mismo tiempo, tomar como punto de partida los preceptos básicos del *transmedia storytelling* para construir un cuerpo de obra que atraviese

diferentes medios y, a su vez, abra sus posibilidades a un tipo de práctica continuada y en expansión.

En cuanto a la metodología, teniendo en consideración la tipología teórico-práctica de este proyecto, se han llevado a cabo lecturas de diferentes autores cuyas reflexiones entroncan con la base conceptual del trabajo y, al mismo tiempo, la propuesta práctica ha ido en desarrollo paralelo al análisis de las diferentes cuestiones. El proceso de lectura y escritura ha tenido lugar como consecuencia de las primeras inquietudes que inauguraron, junto con la idea inicial, el proyecto. Sin embargo, algunas referencias han tenido un peso significativo que ha determinado la dirección artística y creativa que, finalmente, se ha tomado. Por ello, tanto las conclusiones teóricas expuestas como las diferentes piezas de obra presentadas son el resultado de un tipo de práctica complementaria y expansiva que, sin cerrarse a nuevos conceptos y cambios repentinos, ha permanecido abierta hasta prácticamente el término del trabajo.

Es importante señalar, como se ha indicado con anterioridad, la influencia del *transmedia storytelling* en la metodología que se ha realizado. Una narrativa transmediática se sirve, como apunta Henry Jenkins¹ y ratifica Carlos Scolari², de multiplicidad de medios que contribuyen en el crecimiento narrativo, simbólico y mitológico de una obra. En este caso, sin pretender erigir una pieza de excesivas dimensiones, sí se ha tenido en cuenta el despliegue de medios necesarios para la consecución del cuerpo de obra presentado y la narrativa propia que subyace a su propuesta artística. Por esta razón, el estudio de las narrativas transmediáticas y sus diferentes avatares ha tenido una importancia fundamental tanto en el terreno conceptual como en el alcance práctico.

Este proyecto es una suma de actividades simultáneas donde los canales creativos han permanecido abiertos en todo momento. La participación de personas externas en el proceso de creación ha sido fundamental, pues ha hecho crecer el proyecto de manera indiscutible completando, en la medida de lo posible, todo espacio por abordar del extenso entramado conceptual y corpóreo que conforma la totalidad de este trabajo.

¹ Jenkins, H. (2008). *La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

² Scolari, C. (2013). *Narrativas transmedia. Cuando todos los medios cuentan*. Barcelona: Deusto.

3. La herencia de la posmodernidad

3.1. Acción-reacción: ruptura social y transformación

En décadas anteriores, la sociedad ha llegado a erigirse como instrumento rígido y correctivo con relación al disfrute y su profusión tanto en el medio público como en entornos privados. Esta prohibición del goce, unida a la demanda constante por la productividad industrial y el encauzamiento moral supeditado a la norma comunitaria habitual, ha ido tensando cada vez más la cuerda que ataba el constructo total de la diversidad de sociedades en el mundo. Este sistema que recoge la universalidad característica de la era moderna no solo ha encontrado una fragmentación progresiva en el constreñimiento de sus preceptos (implícitos o explícitos), sino que también ha visto una clara sentencia en la sucesión continua de conflictos bélicos cuyo influjo en las personas no ha sido sino determinante.

La guerra, causa inequívoca de malestar social, provocó estragos irreparables en las diferentes comunidades del mundo. En el dilatado período bélico que se inició en 1914 con la Primera Guerra Mundial y que, tras reanudarse en 1939, concluyó con el cese de la Segunda Guerra Mundial en 1945, las personas vieron sus vidas atravesadas por las innumerables variantes de conflicto que parecían sucederse en un sinsentido de violencia y agresión, imperantes en el panorama social del momento. Hacia finales de la segunda mitad del siglo XX, la cuerda que ataba el orden social preestablecido por los siglos XVII y XVIII se reducía a tan solo unos cuantos hilos incapaces de sostener la crispación y la desesperanza comunes de todos y cada uno de los individuos victimizados, en mayor o menor medida, por la crueldad y la privación heredadas de la pugna entre potencias mundiales.

El individuo, sumido desde entonces a la consecución de una serie de reglas uniformes basadas en la lógica, la vida política, productiva, moral, escolar, asilar³; vivía bajo el paraguas de una ley homogénea que eliminaba, en la medida de lo posible, cualquier forma de preferencia y expresión singular.

Una vez deshechos los hilos y rota la cuerda, el ahogo generalizado encuentra una posibilidad de alivio en la transformación paulatina de

³ Lipovetsky, G. (2020). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama, p. 9.

aquellos aspectos rígidos y autoritarios cardinales desde tiempo atrás. A su vez, resulta ineludible hablar del poder transformador que tuvieron las diferentes movilizaciones acontecidas en el año 1968. Toda una explosión internacional⁴, como lo recoge Bifo, que moviliza sectores sociales en masas: obreros y estudiantes en lucha contra la represión y autoritarismo de un régimen social que alcanzaba el límite de su malestar. Esta etapa, que el autor define como “primer fenómeno de globalización consciente”⁵ marca “el comienzo del abandono de la sociedad industrial, y el comienzo de ese proceso que conduce al agotamiento del Estado nacional moderno.”⁶

Comienza una mutación del orden social que Lipovetsky define como proceso de personalización⁷. No es casual que el término “personalización” forme parte ineludible de la locución. El individuo, la persona, en definitiva: el Yo, adquiere una importancia fundamental y un nuevo nivel social se levanta en favor del rompimiento con las leyes represivas de índole pública y privada vigentes desde la etapa moderna.

Tras esta ruptura, salen a la superficie cuestiones que previamente se encontraban bajo la supervisión de un sistema autoritario en lo referente al comportamiento del individuo como ser autónomo e independiente. Estas cuestiones anuncian el propósito de liberación de las personas, hasta entonces desligadas de su intimidad de manera sistemática. Al mismo tiempo, existe en ello un anhelo común por el autocontrol y un afán por reivindicar desde lo íntimo aquello que encontraba un obstáculo infinito en la preponderancia de la censura: la propia personalidad y sus deseos.

Las personas habían sido testigos de una desolación próxima a alcanzar cuotas universales y, a la vez, se hallaban asfixiadas en la perpetuidad de costumbres inamovibles, pues se denostaba todo aquello que buscaba vincularse con las parcelas más íntimas de cada uno. Sin embargo, reivindicarse en el plano personal suponía adoptar una postura disidente nada cómoda que implicaba alejarse de la concatenación de un sistema económico alienante.

⁴ Berardi (Bifo), F. (2016). *Almas al trabajo: alienación, extrañamiento, autonomía*. Madrid: Enclave de Libros Ediciones, p. 21.

⁵ *Ibid*, p. 21.

⁶ Berardi (Bifo), F. (2016). *Op. Cit.*, p. 22.

⁷ Lipovetsky, G. (2020). *Op. Cit.*, p. 8.

En cambio, esta alienación se convierte en extrañamiento⁸ cuando activa en el individuo una nueva percepción de sí que lo hace reconocerse ajeno a la coreografía física que existe entre su cuerpo y la máquina, sincronizados ambos en los procesos de producción. Tal y como apunta Bifo: “El ser humano se reapropia de su integridad psíquica e intelectual, y rechaza la sumisión al trabajo asalariado, empieza la construcción de una comunidad consciente, libre, erótica y solidaria.”⁹

Alcanzado el límite de extenuación frente a la disciplina sistémica, y ahogado el sentimiento de colectividad por la fragmentación social del conflicto bélico; las personas buscan un refugio que no encuentran en los exteriores de un mundo devastado ni bajo el techo de un orden social que ha fallado en proporcionar bienestar común y personal.

El proceso de personalización de Lipovetsky anuncia la conquista de este refugio en el nacimiento de un nuevo comportamiento de las personas frente a la vida, su cotidianidad y el impacto de lo económico en las diferentes formas de interrelacionarse. El individuo se cobija en sí mismo y emprende una lucha por la sustitución de la represión dominante en favor de una voluntad de autonomía cada vez mayor. Da comienzo una nueva era en la que, bajo el nombre de posmodernidad, tendrán lugar numerosos cambios, el germen de los cuales va a residir, casi siempre, en el interior de cada uno, y donde van a predominar las prácticas sociales centradas en el individuo.

3.2. La autonomía del Yo

La centralidad del individuo en la sociedad avanza en una suerte de *in crescendo* que disemina al mismo tiempo toda norma heredada de la era moderna. Ascenden nuevos valores que posicionan a la persona en el foco de una composición social donde todo lo demás (y todos los demás) son añadidos posteriores según sus preferencias.

El poder de elección, por ejemplo, antaño condicionado por la contención de actividades sociales sin mayor ánimo que el propio placer, se asienta como elemento indispensable del individuo que busca salir del

⁸ Berardi (Bifo), F. (2016). *Op. Cit.*, p. 137.

⁹ *Ibid.*, p. 137.

corsé de la modernidad y poder ejercer su derecho a optar. Multitud de opciones son reclamadas tanto en la esfera pública como en la privada. Las personas solicitan disponer de diversidad en prácticamente cualquier ámbito que atraviese el ocio y proporcione goce en el círculo privado de cada uno. Tras años de limitaciones, las personas están listas para emprender un giro en el proceder común de una sociedad sumida desde entonces a la autoridad y la disciplina.

El sujeto, ahora con más ánimo que nunca de alcanzar autonomía y libertad en la elección de sus avatares cotidianos, no es siempre consciente, sin embargo, de que el sistema se adapta a sus peticiones de manera hábil y mordaz. Su método consiste en el agasajo constante a través de innumerables imágenes, productos, servicios¹⁰; que convergen los unos con los otros en la infinitud de un medio no solo real y tangible, sino también digital e igualmente afectado por la ferocidad tácita de la sociedad de consumo.

De hecho, son los principios de la sociedad de consumo los que se instalan en la cotidianidad de las personas e invaden el terreno de lo íntimo bajo el disfraz de la autonomía, la libre elección y la multiplicidad de opciones que no cesan de aparecer en el espectro digital de un mundo cada vez más familiarizado con la diversidad “a la carta”.

La estrategia es clara: atolondrar al individuo con la intensidad del perfume de lo diverso e infinito, plural y variado; posibilidades inagotables que no hacen sino comunicar constantemente la idea de que realizar nuestros deseos nunca ha sido tan fácil. La esencia de este perfume es la del hedonismo, la comodidad y el disfrute. Por supuesto, elementos de persuasión que se sirven del anhelo de una comunidad que jamás ha experimentado una dicha general parecida.

Y esta gama de alternativas personalizables, inacabable y en constante renovación, se amolda a las personas a medida que quiebran la tradición y los valores modernos, y nacen nuevos preceptos retroalimentados por el aroma del disfrute en lo íntimo y la recreación del individuo en el ocio.

¹⁰Lipovetsky, G. (2020). *Op. Cit.*, pp. 22-30.

Se induce en la comunidad un sentimiento colectivo por la consecución del objetivo personal. Cada uno, desde el poder que le otorga una autonomía sin precedentes, diseña y construye su propio ideal de sí. Nunca el Yo había hallado tal nivel de exacerbación capaz de enaltecer el individualismo y vestirlo de empoderamiento personal.

Encima de la mesa, las cartas juegan sobre el tablero de la identidad. El sistema escoge a sus jugadores y les invita a divertirse en la ambivalencia de su propia personalidad, cuyos cimientos parecen derrumbarse con frecuencia en cada jugada. La profusión de elementos personalizables y estímulos externos es tan vasta e inabarcable que, cada vez, parece mayor la imposibilidad por aprehenderse a uno mismo, por mucha autonomía que se perciba en la mayoría de los contextos sociales; corpóreos y presentes o tecnológicos y digitales.

3.3. El ego bajo la influencia

Este proceso transformativo que Lipovetsky define acertadamente como “de personalización” busca, en definitiva, revolver lo estándar e inflexible de tiempos anteriores y acercar al individuo a un panorama de liberación creciente. Asentadas las bases para este cambio de modelo social y confirmada también la presencia inevitable (y salvaje) del capitalismo en ello, es imposible descartar la influencia de los cánones neoliberales en el revisionismo general que la posmodernidad desea emprender.

El sistema encuentra una vía de entrometimiento mediante la cual inocular métodos de control y estrategias de mercado: incentivos para la productividad incesante de la persona trabajadora y, cómo no, promesas subyacentes que persuaden con la premisa de alimentar perpetuamente el ego de cada uno. En la actualidad, esta injerencia de lo político y económico en la vida de las personas encuentra un agravante todavía mayor con la presencia de las redes sociales en cada fracción de nuestro fuero interno. En ellas, el neoliberalismo obtiene el arma idónea para imbricar sus dinámicas en la actividad de las personas, a la vez que promueve una polarización aún mayor entre comunidades que puedan disentir en lo ideológico, que es también personal y político.

Todo conflicto, por pequeño que sea, se magnifica en las redes a través de la insistencia de cada usuario que comenta, denuncia, opina; pero que también insulta, acosa y transforma su presencia virtual en una agresión en línea. El medio sociodigital es, en el peor de los casos, un instrumento sistémico para abrir brechas cada vez mayores entre las personas.

Como individuos centrados en sí, los sujetos de la posmodernidad desean establecer relaciones de proximidad entre iguales que garanticen la continuidad de su ideal particular en los ámbitos público y privado, y defender sus intereses e inquietudes mediante una “puesta en común” entre personas de idénticas preferencias. No hay espacio para el disenso en la congregación de microgrupos sociales cuya meta es recrearse en el sentimiento de pertenencia colectiva a una determinada forma de vida. Marina Garcés aborda problemáticas similares cuando apunta que: “Entre la afirmación ilimitada de sí y la inseguridad de su autoconservación defensiva y atomizada, el yo se ha hecho hoy global a la vez que ve cómo sus condiciones de vida se fragilizan.”¹¹ Así pues, el individualismo es la norma general y, a su vez, el torrente de personalidades diversas e incontables y su convergencia en el aún más inmenso mundo digital dificulta la visión cristalina de uno mismo mientras que promueve su búsqueda irrefrenable.

Como una suerte de vagabundo, el individuo posmoderno transita una realidad poco deseada y se zambulle en su mundo interior. En él encuentra una vía de escape que alimenta con la nostalgia producida por los ideales del pasado, que revisa y transforma en el ahora, adaptando todo formulismo a la inmediatez de su cotidianidad. Cuando abandona este universo único (y, a veces, compartido) vuelve a las calles del presente vistiendo una apatía absoluta que va de la mano de la indiferencia, buscando sensaciones frenéticas que disuelvan la anestesia general que parece adormecer a un sinfín de comunidades.

Así, la era de la posmodernidad se instala arrojando infinidad de disparidades a los convivientes de una sociedad en plena revisión y transfor-

¹¹ Garcés, M. (2013). *Un mundo común*. Barcelona: Edicions Bellaterra, p. 25.

mación. Obstáculos o contradicciones, tal vez, para un nuevo individuo que se observa, se comprueba, se vuelca sobre sí mismo¹² con el objetivo último de conocerse. Aprender la verdad de la propia identidad conmueve al sujeto, que se busca sin frenos en un ámbito social de abrumadora y creciente diversidad.

Definitivamente, en el centro de lo social está el Yo. El sistema le ha acomodado un asiento donde arrellanarse y sentirse a gusto con su única compañía. Frente al asiento hay un espejo que, sin embargo, le devuelve una impresión de sí imposible de evitar. El individuo, cómodo en su sillón y halagado por su propio reflejo, se contempla en su día a día sin mayor criterio que el de su sola imagen, sin apenas darse cuenta de que está inmóvil y que, a veces, ese espejo es también una pantalla.

3.4. Del Yo al *otro*: nuevos escenarios de cambio

Sin embargo, existe en los cambios promovidos por la posmodernidad una cara amable que actúa en beneficio de una liberación sin ambages en el terreno de los derechos humanos. La movilización de los grupos reivindicativos ha ido en alza desde la segunda mitad del siglo XX, adquiriendo cada vez mayor resolución en el plano de la autoconciencia y la ética social. La revisión constante que la posmodernidad hace del pasado posibilita, en gran medida, que cuestiones incómodas establecidas en la sociedad desde lo común e inmutable se vean, de pronto, removidas y susceptibles de experimentar un cambio radical, si no una total erradicación.

Es cierto, como apunta Lipovetsky¹³, que el proceso de personalización “blanquea” el lenguaje hasta producir una reinterpretación de términos que antaño eran de uso normalizado pero que, en la era de la posmodernidad, resuenan desde lo desafortunado o, más bien, políticamente incorrecto. Al mismo tiempo, podemos admitir un embellecimiento frívolo del comportamiento social a través de estos mecanismos, que bien pueden resultar en un cambio totalmente lícito o entorpecer el avance de una revuelta en favor de una sustitución necesaria.

¹²Lipovetsky, G. (2020). *Op. Cit.*, p. 29.

¹³Ibid, p. 27.

Lo cierto es que el sujeto posmoderno transita una nueva era balanceándose entre dualidades, disonancias y contradicciones; eclecticismo sin precedentes en un escenario social que nunca había sido tan rico en diversidad de reflexiones y luchas. Sin embargo, la mirada del individuo no es directamente colectiva, sino que parte de su propio interior. Tras décadas de imperiosa disciplina, las personas se sienten ávidas de autoconocimiento. Los problemas se contemplan desde el plano íntimo de cada uno para, más tarde, vincularse a los demás a través de rasgos compartidos. En la posmodernidad predomina el Yo y su autoconsciencia. Es en ese lugar reservado para sí desde el cual se observa al otro.

El dramaturgo y director teatral Sergio Blanco lo explicita acercándose al pensamiento de san Agustín y sus juicios en torno al Yo cuando afirma que: “Toda introspección y retrospección de un yo que se confiesa en una narración es siempre una confirmación de otredad: un trayecto que nos lleva al prójimo. Si hay que *amar al prójimo como a sí mismo*, hay que empezar por conocerse a sí mismo, ya que nadie puede amar al otro como a sí si se ignora a sí mismo.”¹⁴

Así, la preponderancia del Yo puede resultar en una mirada íntima y empática hacia el otro. A través de un mayor conocimiento personal, propósito ignorado en tiempos de la modernidad, el individuo puede llegar a comprender mejor la complejidad del mundo exterior y ver qué grado de afección recae en su propio ser. Tal vez transite la realidad confundido e indiferente, impermeable a infinidad de cuestiones y resignándose ante una visión de futuro más esperanzadora; sin embargo, el nivel de revisión personal es más alto que nunca y la búsqueda de valores propios e identificativos alimenta una necesidad desatendida desde tiempo atrás.

Rompiendo con la tradición disciplinaria e inmovilista de la modernidad, el individuo posmoderno remueve los cimientos que hasta entonces habían edificado la totalidad de la realidad social. Afectado por una desolación general y un sentimiento de decepción compartido, se debate entre un solipsismo ascendente y la interdependencia comunitaria de su círculo más íntimo y privado. Por ello, es interesante retomar algunas de

¹⁴Blanco, S. (2018). *Autoficción: una ingeniería del yo*. Madrid: Punto de Vista Editores, p. 34.

las reflexiones de Blanco y anotar la posibilidad de que, partiendo siempre de sí, el Yo busca llegar más allá de sí mismo “para poder ir hacia un *otro*.”¹⁵

4. La identidad voluble

4.1. El Narciso contemporáneo

Autonomía, autoconsciencia, autoconocimiento, autocuidado, autogestión y un largo etcétera de términos coronados por el prefijo auto-, que significa “de o por sí mismo”. Resulta incuestionable el dominio de lo individual en la inmensa mayoría de terrenos sociales que se encuentran, hoy por hoy, condicionados por una visión de la realidad particular y subyacente a cada individuo.

Es indiscutible que el Yo y su autonomía declarada se encuentran en el epicentro de todo espacio social. El individuo posmoderno encarna un Narciso contemporáneo que organiza toda actividad interpersonal bajo el criterio de su parcialidad, y con el autogobierno siempre por bandera. Del mismo modo, construye su imagen ante el reflejo plural de “Narcisos” que cohabitan las calles de lo real y lo virtual. Mientras aboga por una autonomía absoluta en cuestión de optar y decidir, transita un espacio colmado de personalidades cuyos objetivos terminan siendo idénticos por inercia.

Existe, en ello, una maniobra del sistema por acercarse a este alud de autoservicios promovidos por el ego contemporáneo. Lo cierto es que, en cualquier fase de desarrollo, todo cambio o alteridad social va a tocar el techo administrativo. La economía, como hemos expuesto anteriormente, es capaz de introducirse en cualquier tendencia para encauzarla hacia sus exigencias. Con la conciencia de sí y su popularización entre los individuos de la posmodernidad ocurre lo mismo: se transforma en un bien de consumo de manera implícita.

El mismo efecto tiene en el individuo la inmensa variedad de sectores

¹⁵Blanco, S. (2018). *Op. Cit.*, p. 24.

instrumentalizados que con su grandilocuencia mediática y sus intereses de mercado corrompen el anhelo por el autoconocimiento de cada uno. Sumiendo a las personas ávidas de tal inquietud en un encierro ególatra¹⁶, desvían el deseo de búsqueda interior hacia el terreno de la desobjetivación. El individuo se pierde a sí mismo ante la imposibilidad por aprehender su verdad en un contexto donde existe una reproducción masiva de dicho acto.

La última meta del narcisista posmoderno es la liberación del Yo¹⁷, concluyendo en una autonomía e independencia plenas. Sin embargo, el sistema de valores que impone el neoliberalismo hace que legitimemos esta emancipación como una tarea infinita e incesante, imparable e innegociable. Al final, somos asalariados de nuestra propia libertad; trabajadores incansables de nosotros mismos, y muchas veces ignorantes ante el hecho de que mirar en nuestro interior y encontrar posibilidades de cambio se ha convertido en una oportunidad de mercado.

Entramos en el juego del narcisismo porque nos conmueve emprender un viaje cuyo fin es conocer más de uno mismo. Nuestro estímulo es pensar en ese trayecto como algo liberador o, más bien, como un camino hacia la liberación. Y en el transcurso llenamos nuestro interior de experiencias que ensanchan no solo nuestra propia conciencia, sino también la que obtenemos cuando miramos hacia el otro. Nos volvemos independientes o, al menos, lo intentamos. Buscamos fortaleza y determinación en la expresión de nuestra individualidad. Autoconocimiento sin precedentes que no tarda en verse ahogado en la bruma del sistema, que reconduce nuestras aspiraciones por caminos que confunden lo bello en el gesto de buscarse y encontrarse.

El Narciso contemporáneo fluctúa entre la clarividencia interior y la sobreexposición manifiesta. Siente la necesidad de observarse de manera constante por dentro, por fuera y, sobre todo, “hacia fuera”. Esa exhibición de lo íntimo y personal en el ámbito sociodigital crea un residuo de sí que se entremezcla con el detritus de otras personas, otros “Narcisos” que navegan con el mismo rumbo confuso. Decimos “confuso” porque

¹⁶ Blanco, S. (2018). *Op. Cit.*, p. 49.

¹⁷ Lipovetsky, G. (2020). *Op. Cit.*, p. 65.

comprenderse a uno mismo y satisfacer la necesidad de autoconocimiento es una tarea difícil cuando existe tal masificación de “yoes”. La diseminación de personalidades es desmedida, y el individuo que se busca encuentra un exceso de referentes que empañan el cristal donde se mira. El espejo le devuelve una imagen de sí dudosa y volátil, agitada por la afluencia de figuras que atraviesan su inconsciente y deforman su propia percepción. Narciso se contempla en las aguas de la hiperexpresividad, donde cohabitan sin juicio multiplicidad de egos remanentes que oscilan entre lo banal y fragmentario.

4.2. Un narcisismo circular: la búsqueda de sí como *lifelong learning*

El individuo posmoderno trabaja incansablemente para posicionarse como pieza central de su propia existencia. Decimos “trabaja” porque las dinámicas neoliberales recubren por completo su actividad privada. Existe, como hemos visto con anterioridad, un entrometimiento innegable del sistema en la cotidianidad de las personas. Podemos afirmar que los diferentes intereses socioeconómicos operan en el individuo interponiendo una barrera¹⁸ entre su deseo de liberación y la consecución de sus objetivos. Se trata de la barrera de la imposibilidad que, por una parte, persuade creando una línea de meta imaginaria a la que el individuo nunca llega. En ese sentido, los mecanismos que aquí se destapan son frívolos en tanto que juegan sin rodeos con la interioridad de cada uno y sus carencias.

Por otra parte, esta imposibilidad es la responsable de abrir en el individuo un vacío difícil de llenar si tenemos en cuenta la dificultad por llegar a uno mismo en un contexto donde la profusión de imágenes e información es aberrante. La hiperexposición de referentes disolutos converge con la imposibilidad por aprehenderse uno mismo. El individuo encuentra en esta provocación del sistema un incentivo para no cesar en su autobúsqueda. Sin embargo, no es consciente de que, de esta manera, acepta ser trabajador explotado de sí mismo y legitima un proceso en el que observarse e interpretarse nunca termina; la búsqueda de sí se convierte en una suerte de *lifelong learning* donde el individuo trabaja

¹⁸ Ibid, p. 65.

obstinadamente para su liberación, pero no en beneficio propio si no en favor de los intereses de mercado y la sociedad de consumo.

Existe, como afirma Lipovetsky, una cultura de la personalidad¹⁹ que produce en el individuo posmoderno un hambre constante de intimidad y autocuidado. Las personas buscan alimentar su interior porque hallan en él un vacío insaciable que se deduce de la indeterminación imbuida por un sistema que juega a confundir los objetivos de cada uno. Esta confusión es consecuencia de su naturaleza líquida e inestable, cuyas formas de proceder en la sociedad vuelcan sobre el individuo su misma idiosincrasia inconstante e infinitamente transmutable. Las personas, de manera casi inconsciente, adoptan para sí estas mismas cualidades; su identidad, el Yo, y el objetivo último de su liberación se encuentran sujetos a estos flujos inconsistentes e inaprehensibles. Nos volvemos así de volátiles. Se dibuja un escenario donde deambulamos por nuestra propia vida semiconscientes de nuestro vacío interior, y al mismo tiempo incapaces de levantar en él una arquitectura subjetiva y propia, cimentada en lo sólido y estable.

Ese *lifelong learning* que mencionábamos anteriormente se entiende en un contexto donde el sujeto jamás se detiene en buscarse, animado por las innumerables maniobras de un sistema que seduce²⁰ con inteligentes operaciones de persuasión, en favor de los diferentes cánones económicos. El individuo, aturdido y desubjetivado, sincroniza su anhelo de interioridad con las maniobras neoliberales y convierte su camino hacia el autoconocimiento en una red de explotación autogestionada desde la ignorancia. Es bello, sin embargo, imaginar que puedan ocurrir momentos de lucidez en el que seamos capaces de discernir todo cuanto afecta a nuestras inquietudes individuales, y convertir ese *lifelong learning* explotador en un proceso de formación constante verdadero, que enriquezca nuestro interior desde una perseverancia consciente y saludable, alejada de movimientos cíclicos e indeterminados.

Nuestro vacío interior parece completo bajo gruesas capas de maquillaje, ilusión generada por la manipulación a la que es sometido. Vislum-

¹⁹Lipovetsky, G. (2020). *Op. Cit.*, p. 75.

²⁰Ibid, p. 22.

brarse desde fuera y observarse corrompido por la intromisión de los métodos de control sistémicos, desmaquillado de todo elemento perverso, despierta en el individuo aquello que previamente, y tomando como referencia algunas de las reflexiones de Bifo, hemos definido como “extrañamiento”. Este suceso no es más que la toma de conciencia de la propia corporeidad. Lipovetsky afirma que, hoy, el cuerpo designa nuestra identidad profunda²¹; y quizás sea así porque cuando se separa de las conductas sincrónicas y engañosas del neoliberalismo, se produce un acercamiento mayor del cuerpo a su dignidad. De esta manera, el sujeto, por extrañamiento, recibe una mirada externa que lo revela sometido y condicionado, al tiempo que lo conduce a repensarse desde lo físico y corpóreo en él; elementos íntimos vinculados directamente con su identidad y desatendidos anteriormente por la ignorancia y la alienación.

Este despertar consciente del individuo con relación a su propia materialidad propulsa un deseo imparable por invertir en todos aquellos aspectos que toquen la vulnerabilidad de su cuerpo. Una vez más, el sistema se descubre ante el individuo posmoderno para aturdirlo en sus propósitos y conducirlo por las vías de su propio interés. La circularidad en las mecánicas del capitalismo se instala en el anhelo de las personas por tomar una mayor conciencia de sí, abocándolas a esa misma celeridad radial e instrumentalizando, por tanto, el gran objetivo común de la liberación personal. Este contagio sistémico de lo circular en el terreno de la autoconsciencia y su desarrollo individual dispone a los sujetos de la posmodernidad en un plano de autobúsqueda reiterativo y vaciado de contenido sólido. No existen referentes con la robustez necesaria en un proceso de revisión íntimo y subjetivo cuando, a su vez, la banalidad penetra en los medios de expresión pervirtiendo los deseos de cada uno con su espectacularidad vacua; provocando en las personas una confusión que va en ascenso y en sintonía con los giros reincidentes del sistema.

²¹ Lipovetsky, G. (2020). *Op. Cit.*, p. 73.

4.3. El vacío y sus posibilidades

El individuo posmoderno se encuentra vaciado de identidad. Hemos visto las innumerables estrategias de intromisión que se interponen entre sus carencias y objetivos, y en ello reside gran parte de la angustia que padece en el presente; sentimiento que, junto con la apatía, conforma un retrato bastante fehaciente que representa a la gran mayoría de personas cuyas inquietudes rozan, tocan o, directamente, sienten el vacío en su interior.

Este vacío es una consecuencia. No es, en absoluto, un error en la capacidad de autogestión del propio individuo. Podemos acertar si afirmamos que se trata de un vacío instigado por una fuerza externa, una entidad que coteja nuestros anhelos e instrumentaliza la consecución de estos. Consecuencia, pues, en tanto que cualquier atisbo de verdad o conclusión se disemina; jamás podría el sistema permitir asentar en nuestro vacío pilares para una construcción futura sólida si sus ganancias se deducen del vaivén constante que las personas creamos intentado llenarnos. Cada gesto que realizamos cuando creemos completar este vacío es, en realidad, una retribución económica que alimenta un estómago infinito e imposible de saciar.

Hemos abordado, anteriormente, la cuestión de la imposibilidad. Aquello que mueve al individuo y lo empuja a seguir el camino fraudulento hacia su verdad no es solo la falta de estabilidad e integridad en su interior sino, precisamente, la imposibilidad por alcanzar estas mismas cualidades. Y decimos “fraudulento” por todos aquellos aspectos que se interponen en el trayecto del autoconocimiento para crear oscilaciones y desvíos; formas de control y aturdimiento que remueven al individuo y lo incapacitan para seguir caminando, al menos, por la senda de aquello que en realidad desea. Hemos visto, también, los innumerables avatares que funcionan con el mismo propósito: desde la exorbitante profusión de imágenes y falsos referentes hasta las más sutiles formas de alienación. Todos contribuyen, en mayor o menor medida, a crear en el individuo ese vacío interior que es punzante y angustioso, pues parece imposible de llenar o incapaz de sostener cualquier asomo de edificación.

Lo que queda, tras caer el individuo de nuevo al final de un ciclo que se repite, son las ruinas de un urbanismo personal jamás llevado a término. Un paisaje interior de andamios sin desmontar, terrenos sin asfaltar y bloques de cemento que no sustentan estructura alguna. Retrato estéril de uno mismo, donde cualquier intento de levantamiento concluye con su derrumbe. Quiebran nuestros cimientos porque es nuestra identidad la que quiebra también; y esto es el vacío.

Si acotamos nuestras potencialidades al constreñimiento de este interior árido, nos volvemos dúctiles y fáciles de engañar. Tristes y frustrados, también, pues hay piezas que nos faltan y carecemos de herramientas para encontrarlas. “Nuestra habilidad para afrontar el mundo disminuye más y más”²², son las palabras que formula Fritz Perls a propósito de nuestros límites. Terminamos siendo, como ya hemos mencionado en alguna ocasión, transeúntes de un mundo que observamos con desesperanza. Infinitamente limitados por un vacío que, sin embargo, no nos pertenece; se nos otorga por inercia y lo aceptamos por ignorancia.

Hace falta más extrañamiento, más mirada externa. Debemos desempañar el cristal, limpiar nuestro reflejo. Expulsar de nuestro campo de visión interno aquello cuya presencia nos altera e incomoda. No es cuestión de rechazar todo lo desconocido, el problema reside en saber discernir entre aquello que nos produce malestar y ser capaces de observar por qué sentimos desazón, por qué hay en ello una conmoción que agita nuestros códigos representativos.

Bifo plantea un problema del alma²³, entendida como nuestra sensibilidad particular (parte erógena del intelecto que nos conecta con aquellos aspectos del ser que desatendemos por intromisión del sistema) cuando, en palabras del autor: “La aceleración de la mediaesfera, la separación del conocimiento de la experiencia corpórea, la deserotización del espacio público en la esfera digital, la penetración del principio competitivo en cada fragmento de la vida social [...]”²⁴; afectan al individuo y lo atraviesan, dejando en él un vacío que es, también, pánico, depresión y frustración. Pérdida de conexión con aquello que nos hace recono-

²² Perls, F. (2012). *Sueños y existencia*. Santiago de Chile: Editorial Cuatro Vientos, p. 21.

²³ Berardi (Bifo), F. (2016). *Op. Cit.*, p. 155.

²⁴ *Ibid.*, p. 155.

cernos como humanos y no como máquinas al servicio de prácticas de mercado insondables.

Con razón nos convertimos en “Narcisos” contemporáneos que se contemplan, voraces, frente a un horizonte de iguales, frustrados ante la incapacidad por hallar un atisbo de verdad. La cuestión del vacío es, aquí, la fundamentación de personalidades múltiples que chocan entre sí sin apenas sentir el impacto. Nuestro interior es cada vez más seco, más infecundo, un espacio en blanco que ensordece no por acumulación ni saturación de elementos, sino por la solemnidad y hermetismo de su silencio.

Podemos alegar, tras este recorrido por los entresijos del Yo y su vacío interior, así como también el grado de imposición manifiesta del sistema, una imperiosa necesidad por repensar nuestra esterilidad emocional y creativa, que resuena también en el espacio de lo social y en los lugares más íntimos, y que, en definitiva, penetra en lo más hondo de nuestro ser.

Es en nuestra interioridad vacía donde hallamos una oportunidad de cambio. Si, en algún momento, somos capaces de separarnos de todo cuanto obstruye nuestro presente y se produce en nosotros el fenómeno del extrañamiento, obtenemos una perspectiva propia reveladora. Esa mirada distinta puede resultar en un acercamiento interno superior y proporcionar, al mismo tiempo, una visión panóptica de todo cuanto recae sobre nosotros. Claridad, a fin de cuentas, pues adquirimos una conciencia mayor de la toxicidad latente que acontece en nuestra realidad.

Una vez distanciados, en la medida de lo posible, de la concatenación del sistema podemos llegar a sorprendernos desavenidos con la realidad que, hasta entonces, no ha sido sino una caída libre²⁵ y continua hacia ninguna parte. Un descenso del individuo, en palabras de la artista y ensayista Hito Steyerl, hacia un lugar que “ni tiene fundamentos ni es ya estable”²⁶. Esta desavenencia con el presente es, sin embargo, un aliado para el empoderamiento personal. Toda la rabia que se desata en

²⁵ Steyerl, H. (2020). *Los condenados de la pantalla*. Buenos Aires: Caja Negra Editora, p. 16.

²⁶ *Ibid.*, p. 32.

el sujeto “extrañado” es un vehículo para el cambio. Depresión, también, como argumenta Bifo; en tiempos donde impera el sinsentido, tomar conciencia de estos sentimientos y encauzarlos por la vía de la creación puede suponer “la construcción de puentes sobre el abismo de la inexistencia del sentido”²⁷. Y es, al mismo tiempo, destacable la defensa que el autor hace de la amistad, el amor, la comunidad, la revuelta²⁸; valores que aportan fundamento, conceptos que plantean vínculos interpersonales alejados de la perversión capitalista. Piezas que encajan con los huecos de nuestro vacío interior, materia prima para edificar estructuras sólidas del ser.

Así, el vacío se vuelve una posibilidad. Contemplarlo libre y desnudo nos hace conscientes de su potencial. Si, tras descender en caída libre durante largo tiempo por lugares inciertos tocamos, de pronto, tierra firme es posible que nos invada el vértigo ante el temor que provoca estar frente a algo desconocido. Sin embargo, no se trata de un lugar extraño sino, más bien, desatendido. Tomar conciencia de ello nos lleva a cimentarnos en el conocimiento, a buscar la verdad desde el terreno de lo aprehendido en un proceso de deconstrucción y construcción de uno mismo. Un proceso de formación constante que se renueva y se completa continuamente reflexionando y observando, mirando empáticamente al otro y críticamente al mundo.

5. El influjo de lo mediático

5.1. Medio *versus* mensaje

Anteriormente, hemos hecho referencia a la espectacularidad manifiesta en los medios de comunicación. Las diferentes plataformas informativas, hoy más presentes que nunca a través de las redes sociales, establecen parámetros estéticos y conductuales cuya influencia en el comportamiento de las personas es determinante. Es admisible observar cómo el “envoltorio” hiperbólico del medio informativo recae sobre el individuo, y entra a formar parte de las complejas estrategias de mercado. Así, nuestra forma de interactuar (física y virtual) se ve alterada por la invasión

²⁷ Berardi (Bifo), F. (2016). *Op. Cit.*, p. 150.

²⁸ *Ibid.*, p. 150.

gráfica y visual que estimula en exceso nuestra capacidad sensorial y sobrecarga, al mismo tiempo, nuestro intelecto. Se trata de un flujo constante de elementos que irrumpen en el desarrollo común de nuestras vidas y se instalan en nuestro pensamiento. Si afirmamos una problemática general en lo referente a nuestra identidad, es inevitable anotar la parte de responsabilidad que poseen los distintos medios sociodigitales, pues contribuyen a generar en nuestro imaginario personal ambiguas e insustanciales alteridades a partir de nuestros propios anhelos. El poder fáctico que reside en los entornos mediáticos se sirve del vacío y lo atiborra de falsos o artificiosos intereses.

La persona que acude a una plataforma digital para expresar una inquietud particular puede, en un primer momento, hacerlo desde la sinceridad. Su objetivo es volcar en un espacio de supuesto entendimiento común cuestiones que se remueven en su interior. Lo hemos dicho con anterioridad, el individuo busca interrelacionarse con iguales, compartir sus inseguridades con un público afín que amaine el peso de la incertidumbre. Esta incertidumbre es, entre otros aspectos, aquello que golpea nuestra identidad y, al mismo tiempo, constituye un interés de mercado fundamental para cifrar posibilidades económicas. De esta manera, el acto comunicativo que se da en el ámbito sociodigital está condicionado por la influencia que ejercen los valores mediáticos sobre las personas. Nuestros sentimientos compartidos se terminan vistiendo con disfraces ilusorios que confecciona el sistema; nuestra actividad en línea se maquilla y se vuelve una expresión banal de algo que, en su origen, deseaba alcanzar mayor profundidad.

El afán por el consumo atraviesa el lugar virtual y lo convierte, así, en un medio predestinado a alojar innumerables formas de expresión individuadas susceptibles de ser dispendio inacabable para el usuario que interactúa en formatos de socialización digitales. Aquello que se consume, ante todo, es imagen; instrumento que abre las puertas al comercio interpersonal de identidades y formas de vida ajenas. La imagen, en el contexto que aquí definimos, se erige como principal agente de consumo estético de manera que, tal y como afirman Gilles Lipovetsky y

Jean Serroy en su ensayo *La estetización del mundo. Vivir en la era del capitalismo artístico*: “El consumo de componente estético ha adquirido tal relieve que constituye un factor importante en la afirmación identitaria de los individuos.”²⁹ Afirmamos nuestra identidad, pues, a través del océano infográfico que es el mundo digital en el que nos expresamos y nos consumimos mutuamente, condicionados por un superávit de “yoes” desabastecidos de herramientas capaces para su autoconocimiento.

Así pues, podemos observar en la esfera mediática un nivel de intrusión que actúa sobre nosotros. Si retomamos la cuestión del vacío, en seguida percibimos las capas sobrantes de información. La superabundancia de avatares informativos funciona como lobotomía constante de nuestra percepción propia. El medio, aquí, se ha convertido en un instrumento más a través del cual practicar estrategias de mando sobre las diferentes comunidades sociales cuya actividad, al mismo tiempo, se genera de manera virtual en espacios de encuentro digitales.

El medio es, además, aquello que atrae al individuo “no-extrañado”, susceptible de ser arrastrado por el torrente informativo de Internet. Una vez interrumpido su proceso de autobúsqueda por las innumerables distracciones que se agolpan en cualquier medio sociodigital, muchas personas pasan a ser usuarios proactivos de un teatro implícito en las redes. El sujeto es llamado a comportarse según los cánones de expresión que se promueven en el espacio virtual, y este comportamiento se fundamenta en una visión de sí amplificada por la escenografía que se deduce de una cultura digital cada vez más ególatra y centrada en el posicionamiento de la persona como supuesto individuo célebre.

Cuando su vacío interior se corrompe, la identidad del individuo se vuelve maleable y comienza a actuar en sintonía con las diferentes variantes de control que intervienen en el vasto mundo de las plataformas sociales. Esta permeabilidad al influjo de lo mediático promueve en las personas la adopción de valores cuyas bases se asientan en la banalidad discursiva y en formas de expresión anodinas e impersonales. Esto es, en sí, un retrato de su interioridad disoluta. De nuevo, la cuestión de la

²⁹Lipovetsky, G., & Serroy, J. (2015). *La estetización del mundo. Vivir en la época del capitalismo artístico*. Barcelona: Anagrama, p. 23.

identidad: instrumento idóneo para hacer girar la rueda de un sistema que rentabiliza sus beneficios cada vez que el individuo vacila en encontrar una verdad consustancial.

Entrar en escena, sentir la luz de los focos apuntándonos directamente, escuchar el aplauso en manos de desconocidos, actuar para un público que se fascina ante el patetismo de nuestro gesto; iniciar sesión y esperar a que comience el espectáculo. Y, mientras tanto, la verdad queda oculta entre bastidores (o tras la pantalla). El mensaje, en este caso, es una posibilidad que lucha por salir entre el decorado aberrante de un escenario donde prima la exhibición de sí antes que la comunicación de un hecho, individual o común, destinado a perderse en la celeridad de la representación.

5.1.1. El acto comunicativo y la performatividad como gesto

En la escena virtual, el ámbito digital y las plataformas de interacción social prima la exacerbación del Yo. Exponerse de manera voluntaria, aunque en ocasiones inconsciente, se convierte en un acto de ficción que el individuo realiza de sí. La cuestión de sus formas de expresión hiperbólicas se explica, como hemos argumentado antes, en la influencia que el sistema de valores mediático ejerce en su comportamiento. El sujeto está llamado a entrar en el juego de las apariencias por el simple hecho de ser usuario en línea de una red social. De hecho, plataformas interactivas como Instagram, por ejemplo, ofrecen un sinfín de recursos que apelan directamente a la hiperexpresividad del individuo. Una cuenta de usuario es, en realidad, una ventana a través de la cual observar la supuesta intimidad de alguien que desprivatiza su vida en favor de la interacción entre iguales. Sin embargo, esta aparente desprivatización del individuo no es si no una narrativa que él mismo controla, una ficción propia vestida de hipotética realidad. Esta ficción, a su vez, obedece a una serie de premisas que la entidad sociodigital establece y en la que, una vez más, el sistema se entromete. El cohabitante digital es dueño de su propia ficción hasta cierto punto. Existe un límite que separa su autonomía narrativa del sometimiento a las dinámicas suscitadas por la corporación que lo acoge.

De esta manera, tanto el usuario como la plataforma social que lo habilita se convierten en coautores de un guion personalizado y, a su vez, pervertido en tanto que se inscribe dentro de un contexto afectado por los mecanismos de sometimiento sistémicos. Esta “colaboración” implícita conlleva la supeditación del individuo (el narrador) al mandato encubierto del dispositivo virtual. El resultado es una sobrecarga de imágenes autorreferenciales descastadas, indiferentes a la teatralidad común que domina el interés por la exhibición de lo íntimo. Durante un coloquio en la *École Normale Supérieure* de París, el filósofo francés Jean Baudrillard pronunció las siguientes afirmaciones que consideramos pertinentes con relación a esta serie de cuestiones: “Allí donde todo se da a ver, nos persuadimos de que ya no queda nada por ver [...] los sujetos involucrados dejan de ser víctimas de la imagen, se convierten inexorablemente ellos mismos en imagen: son visibles a cada instante, están sobreexpuestos al foco de la información y se los obliga todo el tiempo a producirse, a expresarse.”³⁰ Todo usuario es, pues, partícipe de esta representación individuada y corrupta. Términos vehementes, tal vez, pero oportunos para destacar el impacto de las diferentes piezas que se rompen en la interioridad del sujeto, consecuencia inevitable ante un paradigma digital que nos mantiene al servicio de las leyes e intereses de mercado.

En la expresión individuada de sí, el usuario digital centra sus esfuerzos en la capa visible de su imagen; producto inventivo que se genera en relación con los diferentes preceptos estéticos y conductuales que imperan en el contexto virtual. La forma hiperbólica en el acto comunicativo se antepone al mensaje que pueda existir tras este “envoltorio”. En la mayoría de las ocasiones, sin embargo, no hay ni si quiera espacio para el mensaje; este queda oculto tras el exceso de información iconográfica y audiovisual que irrumpe en las ventanas digitales de cada individuo. Sus perfiles (nuestros perfiles) son un decorado abierto a la especulación de cada usuario. Instagram es, aquí, un portal de exhibición particular que promueve la expresión de sí como acto especulativo de la propia intimidad. De esta manera y progresivamente, la sobreexposición de nuestra privacidad nos vuelve autores inconscientes de una ficción particular.

³⁰ Baudrillard, J. (2007, 11 de marzo). Gran Hermano, espejo de nuestra banalidad. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/imprimir/diario/suplementos/radar/9-3659-2007-03-11.html>

Nuestro Yo “exacerbado” busca atraer, seducir, impactar e incluso provocar al otro; nuestra ansia por captar la mirada externa ocurre desde la egolatría y el narcisismo. No somos, en cambio, responsables absolutos de este hecho. Como hemos indicado previamente, redes sociales como Instagram están proyectadas para causar en el usuario una necesidad de atención voraz. La proyección digital que elaboramos de nuestra personalidad (la idea de identidad que buscamos comunicar) se fundamenta en la cantidad de “me gusta” que podamos recibir. Lo mismo ocurre con los comentarios y, cómo no, con los seguidores. Nuestros *followers* son, a fin de cuentas, nuestros consumidores, y aquello que consumen es la invención virtual que construimos de nuestro propio ser.

Por ello afirmamos que, en entornos digitales de interacción social, nos dirigimos al resto de internautas desde la teatralidad y la impostura; nuestros gestos parten de una base histriónica que se entiende por estar pensada en lo mediático. La influencia de la cultura mediática actual, y la herencia de su evolución histórica, provoca en nuestra conducta sociodigital una búsqueda constante por el impacto y la provocación a cualquier precio. Podemos atestiguar, como consecuencia, una “performativización” de nuestro gesto *online*. Esto es, una vez más, la intrusión de fuerzas mayores en la interioridad de nuestra personalidad, abocada al patetismo dramático de una cultura digital de masas que consume, sin descanso, frívolas y banales figuraciones de sí.

5.2. Cultura residual: banalización de la imagen-mundo

Torrentes informativos gobiernan la esfera pública digital. La aceleración de imágenes en las plataformas interactivas configura, desde tiempo atrás, un escenario mundial de polución infográfica. Una de las características del individuo contemporáneo es, como hemos indicado con anterioridad, su interacción con el mundo a través de la deambulación errática. Esta manera de relacionarse con el entorno social actual y sus cohabitantes recuerda, en cierto modo, al sentimiento general de apatía y neurosis característico de algunos personajes del neorrealismo italiano en películas de Rossellini o Antonioni, por ejemplo. Sus gestos e inquietudes eran una representación metafórica de aquello que se cernía

sobre el conjunto de la sociedad. Un cambio en el orden preestablecido por la modernidad que ocurría en favor de una ruptura necesaria con las normas inmovilistas de aquellos tiempos. Ante esta situación, el retrato fílmico que algunos cineastas italianos realizaron del individuo en aquel momento era, de alguna manera, una anunciación de todo cuanto estaba gestándose con respecto a las transformaciones de carácter social y económico.

Consideramos interesante observar de qué manera películas como *Viaggio in Italia*³¹ (1954) o *L'eclisse*³² (1962) ponen de manifiesto una suerte de alegorías que, no solo funcionan como presagio indudable de un cambio social inminente, sino que también infieren en todo cuanto se remueve (o se va a remover) en el interior de la persona cuya presencia en el mundo está en pleno proceso de reajuste. Frente a la incertidumbre social y a la herida general que los conflictos de la modernidad han dejado sobre la población mundial, el cine del neorrealismo italiano es, paralelamente, accidente y reacción ante el clima de tumulto general. Sus personajes, inquietos e indiferentes pero profundos y agitados, confieren una representación trasladable al sujeto contemporáneo del presente.



Fig. 1. Fotograma de *Viaggio in Italia*, destacable por ser, toda la secuencia, de marcado carácter metafórico.

³¹ Rossellini, R. (Director). Fossataro, A. & Guarini, A. (Productores). (1954). *Viaggio in Italia* [Película]. Italia, Francia: Titanus Distribuzione.

³² Antonioni, M. (Director). Hakim, R. & Hakim, R. (Productores). (1962). *L'eclisse* [Película]. Italia, Francia: Cineriz.

Existen diferencias evidentes, sin embargo, pues en la actualidad escasean referentes sólidos que apelen con sutileza al intelecto de todo aquel que consuma imágenes. Por este motivo, creemos oportuno comparar el ejercicio metafórico de las películas de Rossellini y Antonioni mencionadas antes con el escenario sociocultural presente, y ejemplificar, así, la pérdida de una manera de ver, experimentar y consumir información visual desde lo profundo y subversivo. El individuo contemporáneo deambula por el mundo a la manera de los personajes de *L'eclisse*: solo ante lo desconocido que está por llegar, desconcertado por un entorno cambiante que se transforma en sincronía con la progresión de un sistema socioeconómico cada vez más abyecto. Su forma vagabunda de transitar los espacios público y privado, en cambio, no obedece tanto a la cuestión de un nuevo modelo social incierto sino, más bien, a las consecuencias salvajes que de él se deducen en el ahora.



Fig. 2. Fotograma de la secuencia final de *L'eclisse*, reseñable por su narración subliminal y alegórica.

Las propuestas de estos cineastas se entienden en un marco social que pide, en su momento, volcar la mirada del espectador en lo real. La verdad está a pie de calle, y el ideal sedicioso de estas películas busca suscitar esa verdad a través de un acercamiento ingenioso a las imágenes.

nes. Actualmente, en cambio, el espectador es cada vez más un usuario proactivo en el consumo de material artístico que, si bien no excluye un interés estético particular, ha dejado de funcionar como elemento activador del intelecto. Al contrario, las imágenes de hoy en día se encuentran sujetas a un flujo continuo de aceleración y fraccionamiento; abocadas al frenesí que demanda una sociedad demasiado inmersa en la sobreexposición a estímulos audiovisuales constantes.

El interés por hacer de la imagen un objeto de consumo sin ambages está conectado con la intención manifiesta de visibilizar la realidad sin dejar espacio alguno para que nuestro intelecto trabaje. Nuestra mentalidad como consumidores ávidos de material audiovisual aborrece todo esfuerzo mayor del pensamiento. Ello se debe a que, actualmente, la imagen constituye un “dispositivo de visibilidad” donde excede la expresión de lo real y su comunicación mediática. Baudrillard asevera, de nuevo, a propósito de esta cuestión, lo siguiente: “Hacerse imagen implica exponer toda cotidianidad, todo infortunio, todo deseo, toda posibilidad, no guardar ningún secreto; hablar, hablar, comunicar incansablemente.”³³ No hay a penas espacio para cultivar un entendimiento más reflexivo de la información que nos llega. Aquello que se contempla como objeto de interés cultural se encuentra, actualmente, disfrazado de arquetipo creativo vacío, pensado para el disfrute en su dimensión más superficial e inmediata.

Estas reflexiones son, al mismo tiempo, un reflejo de nuestra postura narcisista en espacios virtuales de interacción social. Allí donde poseemos un perfil público, llevamos a cabo un despliegue narrativo que desprivatiza nuestra intimidad. No queda nada que ocultar, al menos no de forma ficticia. Nos “hacemos imagen”, como concluye Baudrillard, y en ese proceso de corrupción intrapersonal ocurre una pérdida de lo real o verdadero difícilmente aprehensible en un mundo donde la sobreexposición de cada individuo supone una desconexión total con el decoro de lo íntimo y personal.

La inteligibilidad sugerente en una imagen contiene un poder comunica-

³³Baudrillard, J. (2007, 11 de marzo). *Op. Cit.*

tivo más honesto y directo, pues apela a la verdad (a lo real) desde el respeto de la sutileza. Sin embargo, el trato a la imagen en el presente se asemeja más a un *striptease* infinito donde, desde el primer momento, la imaginación del espectador no posee mayor estímulo que el del aturdimiento instantáneo. El gesto narrativo de los directores italianos que en su día ponían a prueba la capacidad especulativa en torno a lo implícito y trascendental en la mente del espectador es, ahora, una anécdota que se pierde entre la multitud de elementos visuales inagotables, desnudados en el ámbito digital con brusquedad y exhibicionismo. Baudrillard, nuevamente, ejemplifica esta consecuencia afirmando que “[...] el inmenso comercio de las imágenes demuestra una enorme indiferencia por el mundo real que termina no siendo más que una función inútil de él mismo, ensamble de formas y eventos fantasmas que no están demasiado lejos de las sombras proyectadas sobre los muros de la caverna de Platón.”³⁴ Esto es la banalización de la imagen-mundo: una perversión de la realidad que nos aboca a consumir la información en su dimensión más trivial; una regresión perceptiva que promueve una nueva forma de violencia visual hacia el usuario.

El resultado es un constructo digital carente de profundidad, sin espacio para el entendimiento pausado de la realidad. Los referentes que circulan en línea se materializan con toda su crudeza visual, excluyendo toda forma de representación subexpuesta. Nuestros ojos deben luchar contra la agresividad que impera en la manera que las imágenes se presentan, hoy, en los ámbitos social y virtual. Hablamos en términos bélicos porque, en definitiva, existe una capa de violencia que viste el total de todo cuanto percibimos a través de la pantalla; residuos del excedente imaginativo y fútil que sobrevuelan Internet.

³⁴ Ibid.

6. Autorreferencialidad y revisionismo

6.1. Hacia una práctica autorreferencial

Tras haber expuesto los diferentes elementos que se interponen en el desarrollo social del individuo posmoderno y sus amplios anhelos en lo referente a la interioridad y el vacío, así como el poder que ejerce en ello lo mediático, deducimos una serie de claves estéticas y conceptuales que se traducen, aquí, en distintas expresiones artísticas. Estas expresiones son, por una parte, gestos inventivos que oscilan entre la cuestión de la identidad y el paroxismo creativo; componentes de la problemática acerca del ego y el narcisismo, presentes en los múltiples entornos sociodigitales. Por otra parte, comprenden un proceso de creación donde se toman la autorreferencialidad y el revisionismo de una obra propia (y realizada en un espacio y tiempo suficientemente diferenciales) como agentes motores de una práctica artística que busca vincularse con los argumentos explicados anteriormente y que se entiende por encontrarse dentro de un marco especulativo e iconográfico que es, ante todo, posmoderno.



Fig. 3. Rubén Rodríguez. Imagen de *EDGES*, obra anterior realizada en 2019.

La cuestión de la autorreferencialidad conlleva poner en valor un cuerpo de obra propio en tanto que se rescata del pasado para situarlo en el presente. De ahí el revisionismo, que funciona simultáneamente como

herramienta de divulgación y expansión del trabajo previo. La intención es dotar de relevancia a aquello que tuvo lugar en el pasado, generar una suerte de ilusión en torno a la pieza que la reposicione como entidad artística destacable. Las razones que sustentan esta significación aparente no importan; el interés reside en el gesto, como hemos abordado anteriormente. Hemos trabajado para producir una elevación de aquello que se materializó con anterioridad e incidir, de esta manera, en el ámbito de la egolatría y el particularismo.

Sin embargo, el proceso de revisión que implica el acto autorreferencial, en este caso, es también un proceso para la obtención de conocimiento. Pues, observando aquello que fue objeto de interés personal en otro tiempo, podemos comprender determinadas motivaciones conectadas con los razonamientos previamente expuestos y que, en su momento, ya fueron suscitadas. De esta manera, descubrimos en el gesto de la autorreferencialidad una posibilidad de autoconocimiento.

Así pues, existe una dualidad de significados en esta práctica autorreferencial: es una representación del ego a la vez que una herramienta para la búsqueda de sí. Es, paralelamente, ambas cosas. Dos de las cuestiones que retratan la inquietud permanente del individuo posmoderno. Al mismo tiempo, revisar el pasado y rescatar fragmentos de lo que aconteció en él se vuelve un procedimiento semejante a la voluntad que existe en la posmodernidad por recuperar determinados aspectos que forman parte de una etapa anterior.

La nostalgia, hemos hecho referencia a ello en apartados anteriores, es una consecuencia más de la inestabilidad e incertidumbre propias del presente. Esto se traduce, aquí, en un ejercicio estético que busca la convergencia entre un sentido formal vinculado con lo analógico y el aspecto degradado e inconstante propio de los contenidos digitales. De nuevo, se genera una yuxtaposición de conceptos que en este proyecto ocurre de manera implícita en la capa visual de las diferentes reproducciones.

Tanto la idea como los objetos materiales producidos en su día se han volcado en el presente y, de ello, se han deducido una serie de cambios que han alterado la materialidad de la obra. En este proceso de reinterpretación también ha tenido lugar una expansión del imaginario subyacente a la pieza, y toda representación alcanzada a partir del gesto autorreferencial y revisionista que se ha llevado a cabo ha quedado como elemento residual de una práctica mayor. Esta profusión de imágenes ha permitido, a su vez, obtener elementos visuales que han funcionado como instrumento autopromocional en el ámbito sociodigital.



Fig. 4. Rubén Rodríguez. Imagen del rodaje del vídeo realizado como reinterpretación de la pieza inicial.

Las redes sociales, en este caso, se han utilizado como dispositivo inseparable de la producción total. Instagram, en concreto, ha sido la plataforma sociodigital elegida para componer toda una narrativa multilateral encargada de alojar el desarrollo progresivo de las diferentes piezas a lo largo de todo el proceso de revisión y reinterpretación. La interfaz de esta plataforma posee un diseño estratégico que invita a la producción imparable de arquetipos audiovisuales. Su índole social y divulgativa de lo privado establece un contexto ideal para el individuo que busca exponer su intimidad (o cualquier aspecto relacionado con sus vivencias

personales) en el vasto mundo digital. El usuario de Instagram puede generar una ficción propia que nunca se completa, sino que se expande continuamente a través de la multiplicidad de opciones que la entidad ofrece, resultando en una exacerbación proyectada del propio individuo.

Estas imágenes de sí que cada usuario hace circular libremente por el medio sociodigital que es Instagram son algo parecido a la idea de imagen pobre³⁵ que define Steyerl cuando afirma lo siguiente: “La imagen pobre es una copia en movimiento. Tiene mala calidad y resolución subestándar. Se deteriora al acelerarla. Es el fantasma de una imagen, una miniatura, una idea errante en distribución gratuita, viajando a presión en lentas conexiones digitales, comprimida, reproducida, *ripeada*, remezclada, copiada y pegada en otros canales de distribución.”³⁶ La forma de proceder que Instagram impone en la creación de imágenes conduce a repensar el carácter y la potencia comunicativos de estas bajo un punto de vista cercano al de Steyerl, pues toda información visual que recae en la plataforma se instala como cohabitante de un sistema iconográfico que se reproduce en exceso y desatiende la calidad en favor de la abundancia.



Fig. 5. Rubén Rodríguez. Fotograma de un vídeo-ensayo previo a la grabación final. Imagen utilizada como elemento de apoyo para la interacción en Instagram.

³⁵ Steyerl, H. (2020). *Op. Cit.*, p. 33.

³⁶ *Ibid*, p. 33.



Fig. 6. Rubén Rodríguez. Fotograma de un vídeo-ensayo previo a la grabación final. Imagen utilizada como elemento de apoyo para la interacción en Instagram.

Tomando esta reflexión como precedente, hemos recogido todo elemento visual derivado del ejercicio creativo primero, por esta razón nos hemos referido a ello previamente en términos de “residuo”. Aquello que queda tras la realización del objetivo artístico queda en el espacio habitado (y alterado) como consecuencia del acto y, en este caso, hemos aprovechado las amplias posibilidades de Instagram para verter cada detrito derivado de la práctica inicial en el mundo digital. Esta actividad constituye, a su vez, otro de los gestos que componen el conjunto total del proyecto.

6.2. La red social como escenario especulativo

Instagram es la máquina que pone a trabajar el ego de cada persona. Es, también, el suministro de alimento que nutre nuestro narcisismo. Constituye, así, todo un universo de convergencia entre individuos que, de manera incansable, buscan la interacción superflua entre iguales y el disentimiento pasivo-agresivo con sus contrarios. Todo bajo el mando superior de una plataforma sociodigital que actúa como moderadora imparcial de los intereses particulares, y ejerce un poder de control subversivo cuyo impacto alcanza la identidad e interioridad de todos. Instagram es el perfume que atolondra al individuo, y lo seduce con su extenso

abanico de herramientas para la expresión de sí.

Por ello, Instagram es, de manera indiscutible, artefacto generador de imagen pobre, destinada a perecer en los fondos insondables del mundo digital. Sea cual fuere la actitud (consciente o no) de cada usuario frente a estas dinámicas, toda imagen producida en el medio de Instagram termina entremezclada con la infinidad de representaciones ajenas. El fin de estas imágenes no es más que la exposición frenética a un cierto número de fieles cuya función recae en ilusionar fugazmente a su protagonista.

De esta manera, Instagram se erige como entorno sociodigital idóneo para la reproducción incesante de imágenes que, lejos de atender a una verdad consustancial, responden al objetivo último de narrar una ficción personal. Así, los usuarios de esta red social se vuelven autores de su propia ficción, como hemos indicado anteriormente, y la plataforma se convierte en colaboradora implícita del juego especulativo que tiene lugar en su espacio digital. Si prácticamente todo cuanto acontece en el núcleo de Instagram se resuelve en una expresión impostada de sí, los autores de esta representación son, en realidad, agentes especuladores de su propia realidad ficticia. Decimos “ficticia” porque es la manera en que se presenta, y su calidad de ficción es lo que, desde un primer momento, la convierte en material abierto a la especulación.

Tomando toda herramienta de expresión que la plataforma dispone para sus usuarios, el individuo que participa de estas prácticas encuentra formas de comunicación inagotables que conectan su perorata personal con la del resto de los participantes; narradores, en todo caso, que inscriben su prosa particular en el escenario virtual que constituye Instagram. No podemos dejar de lado los entresijos socioculturales que operan, aquí, bajo la esfera del sistema. Existe una influencia indiscutible sobre el usuario en línea que, junto al desarrollo individual de una vida ficcional no es consciente, en la mayoría de las ocasiones, de cómo los diferentes sistemas de valores influyen en su comportamiento, estableciendo para sí toda una red de mecanismos subversivos que despersonalizan al indi-

viduo y lo alejan de cualquier punto de apoyo estable.

El sujeto en caída libre que apunta Steyerl es, aquí, una realidad y, en la propuesta artística que realizamos en este proyecto lo identificamos a través de una serie de retratos digitales que desfragmentan una imagen autorreferencial modificada y alterada por el medio virtual. A su vez, creemos oportuno rescatar de una obra anterior un poema de Margaret Atwood que, bajo el título de *More And More*, expresa toda una serie de inquietudes que conversan acertadamente con la cuestión de la identidad y la dificultad por aprehenderse a uno mismo en un mundo que es igualmente difícil de asir.

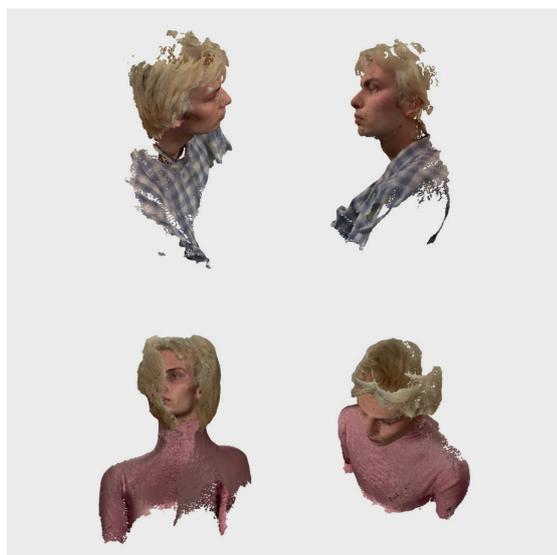


Fig. 7. Rubén Rodríguez. Retratos en 3D realizados mediante fotogrametría.

Introducir estas reflexiones en el medio sociodigital, así como su representación visual correspondiente, resulta en un gesto creativo que responde a la capacidad especulativa de Instagram y todo inconveniente que de ello se deduce en tanto que afecta directamente a la interioridad del sujeto. Hablamos, en términos de profundidad, sobre la inestabilidad que se genera en la identidad del individuo por su participación en las dinámicas de “juego en línea”, derivadas de un contexto sociocultural y

digital donde la expresión individuada de sí se ha transformado en instrumento recurrente del sistema para desestabilizar a sus participantes. Esta desestabilización no es más que otra forma de control: invitando al sujeto a representarse incansablemente, el sistema lo persuade alimentando su vacío con formas de retribución estériles (*likes*, seguidores, popularidad vacua) y, de esta manera, Instagram lo aleja de su única verdad aumentando el sentido ególatra de su narcisismo virtual.

Cualquier movimiento que el individuo realiza en un medio digital de interacción social responde a unos cánones representativos que someten a cada participante con relación a los diferentes intereses derivados de una cultura virtual ególatra y centrada en el sentido autopromocional de la propia identidad. Todo es especulación sujeta a una práctica narcisista popular que se entiende en el marco de una red de conocimientos basada en la reafirmación del sujeto como supuesto individuo célebre. Y, como tal, cualquier expresión unipersonal es, en realidad, la de muchos. La representación particular del individuo en el medio sociodigital toca el mismo techo en todo momento, y cada usuario está destinado a convertirse en productor multilateral de una ficción especulativa común a la del resto.



Fig. 8. Rubén Rodríguez. Fotograma de un vídeo-ensayo previo a la grabación final. Muestra de una actividad que nos posiciona en un lugar de protagonismo hipotético; elemento para la especulación mediática.

6.2.1. El hipertexto como consecuencia

La red social que ejemplificamos en este proyecto constituye una plataforma de apoyo para la difusión de nuestra práctica artística. Esto, en términos generales, es un hecho que ocurre en múltiples ocasiones. Personas de todo tipo con vidas creativas dispares vuelcan todo gesto individual en sus correspondientes perfiles. No solo existe un interés constante por compartir inquietudes, objetos creativos o producciones artísticas de cualquier dimensión; también se inscribe, en ello, una promoción implícita de la propia persona. De esta manera, el usuario que crea y comparte fragmentos de su vida artística lo hace, a su vez, de su entorno íntimo y privado. Se produce, aquí, una unión casi inseparable de ambos entornos personales. Sin embargo, la expresión de esta convergencia bidireccional se realiza, como ya hemos señalado, desde la ficción. El uso de Instagram, en este caso, presupone un objetivo narrativo que incide en desprivatizar todo aspecto de interés público a través de la libertad por comunicar unos hechos mediante una alteración premeditada de la realidad.

El usuario tiene la libertad, en cierto modo, de construir un guion personal *on line* que se acerque a aquello que desee expresar (o exponer) de sí. Esta narrativa se encuentra siempre en expansión, pues la aplicación está pensada para generar serios apegos que cada vez más se asemejan a los problemas derivados de cualquier adicción. Así, nos volvemos adictos al *share*, pensamos todo el tiempo en nuevas formas de ficción que amplíen los horizontes de nuestra narrativa personal. Sin embargo, no siempre somos conscientes de este hecho; la ficción en línea es, a veces, ininteligible a nuestros ojos. Se desdibuja el límite que separa lo real de lo que no lo es, adentrándonos cada vez más en universos de convergencia virtual.

Esta convergencia, en parte, funciona como dispositivo de atracción constante. Al coincidir en espacios de interacción social experimentamos una diversión implícita en el hecho de compartir nuestro rostro, nuestro arte o nuestra cotidianidad y obtener, tras ello, una respuesta inmediata por parte de todo aquel que conviva en el mismo lugar virtual. La plataforma, a fin de cuentas, es un aparato de medición que cifra

nuestro impacto en la red, categoriza nuestra interacción y discrimina, como consecuencia, todo acto que se realice en el amplio mundo digital.

Es aquí donde, por un lado, aparece el conflicto. Se genera un contexto interactivo donde prácticamente todo recae en establecer comparativas insustanciales entre los diferentes participantes de estas dinámicas. Comparativas que, en su base, carecen de fundamentos suficientes para ser útiles o trascendentes pero que, sin embargo, impactan con fuerza en la interioridad de todo aquel que vuelca sus anhelos (íntimos, personales o creativos) en el medio sociodigital. Por otro lado, está la cuestión de la identidad, ello se deriva de todo cuanto acontece en un primer momento. Si la respuesta comunitaria no es favorable a nuestras expectativas, la decepción y la frustración se instalan en nuestro interior y afectan indudablemente a la percepción que tenemos de nosotros mismos. Si, no obstante, recibimos una validación continua por parte de nuestros fieles virtuales, podemos preguntarnos hasta qué punto aquello que sostiene nuestro reflejo es verdaderamente genuino. “Narcisos”, en todo caso, que se miran en las aguas de un detritus digital infinito.

Las imágenes que producimos, las interminables representaciones que realizamos de nosotros mismos o la comunicación no-real que volcamos en nuestros perfiles están, todo el tiempo, sujetas a niveles de producción imparables. Podríamos afirmar que toda actividad realizada en cualquier medio de interacción sociodigital predestina nuestros intereses representativos a la masificación visual de cualquier objeto estético. Resulta inevitable imaginar un vertedero virtual donde todo cuanto acontece en la red termina acumulándose sin clasificar, sin apenas discriminar entre niveles de calidad o profundidad; todo converge en un mismo lugar para el olvido. Nuestros anhelos convertidos en imágenes se banalizan de manera espontánea por contacto directo con el medio digital en que nos inscribimos.

Por esta razón, consideramos que Instagram, al igual que otros espacios digitales sociales e interactivos, compone un panóptico transmediático que atraviesa la práctica artística o personal de cualquier individuo en la

red. El residuo audiovisual que de ello se deduce conforma un hipertexto virtual que acoge la inmensa diversificación de expresiones particulares en un todo narrativo que parte de la inquietud personal y se expande hacia terrenos de saturación colectiva.

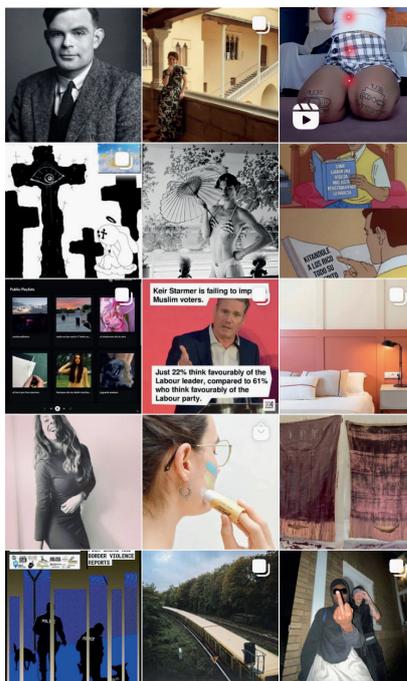


Fig. 9. Captura de pantalla de la sección en Instagram dedicada a explorar la gran diversidad de publicaciones.

El individuo se vuelve fracción de sí en un proceso de descomposición del Yo. Su desfragmentación confluye con la del resto en los diferentes canales mediáticos y digitales mientras las plataformas interactivas confieren estos encuentros y, a su vez, funcionan como red de arrastre para la captación de datos particulares. La interioridad disoluta de cada usuario constituye la materia prima de especulación *on line*. Muchas veces, son los mismos sujetos quienes llevan a cabo este tráfico de fragmentos propios. Sin embargo, el medio que los acoge es el principal responsable de este hecho, y el resultado final es el hipertexto al que nos referimos: un archivo digital, en continua expansión, que recoge todo residuo derivado de nuestra práctica digital aparentemente ajena a todo cuanto

existe tras el acto inocente de compartir nuestros juicios, inquietudes o intereses. Resulta inevitable imaginar un hipertexto que se legitima a través de la inmensa profusión iconográfica que resulta de este tipo de prácticas digitales, donde cada fragmento narrativo correspondiente a todo participante virtual forma parte de un compendio no-secuencial y aleatorio subyugado al algoritmo imparcial de la plataforma social hospedadora.

Hemos hecho referencia a lo transmediático como punto de apoyo narrativo en redes sociales. Sin embargo, este hecho es también una consecuencia del enorme despliegue de medios que ofrecen las diferentes plataformas digitales. El *transmedia storytelling* fue acuñado por el académico estadounidense Henry Jenkins con el objetivo de definir una tipología narrativa que centra sus esfuerzos en contar una historia de cualquier tipo a través de una gran variedad de medios. Jenkins resume el término con las siguientes afirmaciones: “Una historia transmediática se desarrolla a través de múltiples plataformas mediáticas, y cada nuevo texto hace una contribución específica y valiosa a la totalidad [...] Cada medio hace lo que se le da mejor, [...] una historia puede presentarse en una película y difundirse a través de la televisión, las novelas y los cómics; su mundo puede explorarse en videojuegos o experimentarse en un parque de atracciones.”³⁷ Lo transmediático es, así, una estrategia para la narración multidireccional de unos hechos donde cada medio involucrado contribuye a expandir un mundo ficcional particular.

En su aspecto más comercial, las narrativas transmediáticas son, también, estrategias de mercado idóneas para generar ganancias en multiplicidad de ámbitos. De nuevo, Jenkins formula al respecto: “El recorrido por diferentes medios sostiene una profundidad de experiencia que estimula el consumo [...] La oferta de nuevos niveles de conocimiento y experiencia refresca la franquicia y mantiene la fidelidad del consumidor.”³⁸ Por ello, el *transmedia storytelling* suele ser una práctica recurrente en franquicias de todo tipo. Sin escapar a una calidad artística determinada, esta forma de narrar historias, ideas o hechos reseñables no deja de estar directamente vinculada a estrategias de mercado que responden a

³⁷ Jenkins, H. (2008). *Op. Cit.*, p. 101.

³⁸ *Ibid.*, p. 101.

intereses económicos precisos.

Consideramos acertado anotar que, en el presente, cualquier usuario inscrito en una plataforma de interacción sociodigital es, a fin de cuentas, creador de una narrativa transmediática donde el protagonista es el propio individuo y el contenido de interés narrativo reside en aquello que su autor decide exponer, conscientemente o no, en su perfil. Instagram, por ejemplo, dispone para el usuario la posibilidad de compartir imágenes y vídeos acompañados de texto sin limitar su extensión; retransmitir en vivo y publicar, también, piezas audiovisuales de larga duración a través de su plataforma IGTV. Al mismo tiempo, el usuario puede compartir fragmentos de su cotidianidad mediante las conocidas *stories*, que expiran tras un período de veinticuatro horas. Además, también están los *reels*: vídeos breves cuyo montaje ágil y sincronía sonora aportan una posibilidad más de expresión.

En definitiva, diversidad de medios para una expresión ilimitada del Yo virtual. En la narrativa transmediática que se deduce de Instagram la historia es la realidad de cada usuario, tanto su cotidianidad más inmediata como el proceso creativo de su hipotética vida artística, y el contenido es la elaborada ficción que cada individuo establece para sí.

En el cuerpo de obra que proponemos para este proyecto, estas reflexiones toman forma a través de un perfil de Instagram único que, mediante la publicación de imágenes resultantes de la práctica artística primera, funciona como archivo en expansión de los diferentes materiales audiovisuales producidos. El objetivo reside en mostrar de manera pública las distintas inquietudes que mueven nuestra propuesta y establecer, en la medida de lo posible, una vía de expresión transmediática acerca del hecho artístico acontecido. Al inscribir tanto el proceso como la materialización de cada pieza en el ámbito sociodigital, buscamos incidir en el gesto narrativo propio de las prácticas narcisistas y autopromocionales actuales.

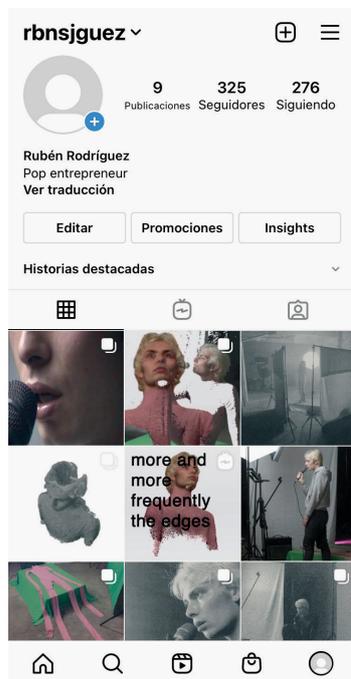


Fig. 10. Captura de pantalla del perfil creado en Instagram para el proyecto.



Fig. 11. Captura de pantalla de la sección IGTV, donde hemos publicado un vídeo.

Por ello, no es extraño que nos hayamos situado en el centro de prácticamente toda representación llevada a cabo para el proyecto. Somos, en todo momento, protagonistas de cada imagen o construcción figurativa autorreferencial. Más allá de la profundidad que pueda tener el mensaje que encierran las diferentes piezas elaboradas en este trabajo, nuestra premisa ha sido comunicar una imagen propia connotada por el medio. Hemos reflexionado acerca de ello anteriormente: en la actualidad (y en los nuevos contextos sociodigitales) prima la exhibición, el despliegue de recursos estéticos es inmenso y se impone, en la mayoría de los casos, al mensaje. La exacerbación del Yo es una consecuencia de esta nueva cultura digital que contribuye, todo el tiempo, a ensalzar un narcisismo particular que es, sin embargo, un rasgo compartido por infinidad de usuarios virtuales.

6.3. Aprender la identidad en terreno inestable

La autora canadiense Margaret Atwood, uno de los referentes principales de este trabajo junto con Hito Steyerl, escribe: “more and more frequently, the edges of me dissolve and I become a wish to assimilate the world”³⁹. Estos versos que inauguran su poema *More And More* describen, a nuestro juicio, el sentimiento general en torno a la identidad y todo lo que en ella se remueve actualmente. El individuo se disuelve ante la imposibilidad por aprehenderse a sí mismo en un contexto socio-cultural donde el influjo mediático y digital desestabiliza los cimientos de su interioridad y lo aboca, así, a un continuo desgaste que oscila entre la despersonalización y la incertidumbre. El mundo se vuelve algo difícil de entender, de asimilar, cuando todo en él inscrito está sujeto a alteridades insustanciales de dimensiones inabarcables.

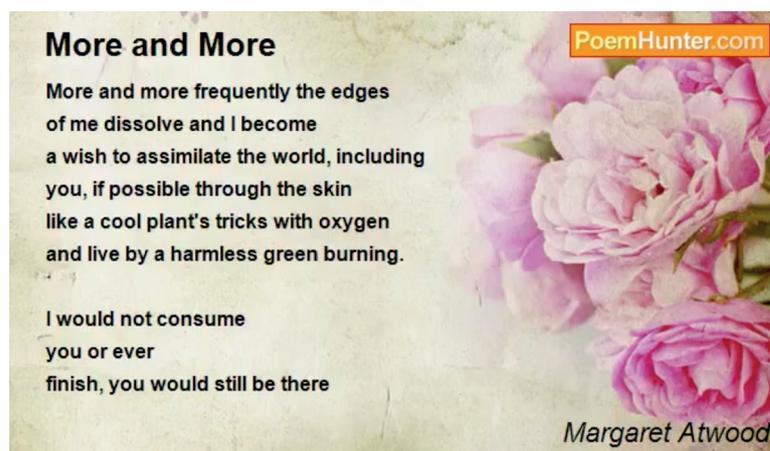


Fig. 12. Captura de pantalla del vídeo original a partir del cual descubrimos el poema de Margaret Atwood.

En estos primeros versos se encuentra la naturaleza de este proyecto y, asimismo, las reflexiones que de ellos deducimos contribuyen en la construcción teórico-práctica del trabajo. Tiempo atrás, nos descubrimos afectados por la profundidad en las palabras de Atwood que, al mismo tiempo, desencadenaron en nuestra práctica artística un interés constante acerca de la identidad y sus diferentes avatares. La primera toma de contacto que tuvimos con el poema fue a través de un enlace web que nos llevó a una recitación en línea donde la voz impersonal de un

³⁹ Atwood, M. (2019). More and More. Recuperado el 14 de abril de 2021, de Poeticous: <https://www.poeticous.com/margaret-atwood/more-and-more>

robot recorría cada palabra de *More And More*. En su momento, impactó en nosotros el contraste entre la profundidad de los versos y la impasibilidad de la narración. Ahora, en el presente, creemos conveniente rescatar este gesto pues nos parece encontrar en ello un retrato certero de todo cuanto hemos expuesto anteriormente en relación con la problemática acerca del individuo y su interioridad, las diferentes cuestiones en torno a la identidad y el vacío que en ello reside.



Fig. 13. Rubén Rodríguez. Imagen de la indumentaria realizada a partir del poema de Margaret Atwood.

Tras leer “the edges of me dissolve” la conmoción que estas palabras causó en nuestro interior nos llevó a pensar en materializar, de alguna manera, la imagen que se configuraba tras estos versos. El resultado fue una pieza de indumentaria cuyo ceñido patrón y color rosa pálido simulaba una segunda piel ajustable al propio cuerpo. A su vez, dedujimos en el gesto de alargar exageradamente las extremidades del vestido una metáfora visual de aquello que se cuenta en el poema. Los bordes de nuestro cuerpo se disuelven; se extienden hasta desdibujar los límites entre el tejido y su finitud. Una piel y un cuerpo difíciles de percibir en su totalidad; reflejo del estado mental que puede hallarse en la interioridad disoluta de muchas personas. Esto es, a fin de cuentas, un ejercicio ale-

górico sobre la identidad y, en este trabajo, constituye el centro de toda reflexión e interés creativo.

Rescatar esta inquietud que surgió hace tiempo y traerla al presente, lo hemos dicho anteriormente, tiene que ver, por una parte, con la intención de revisar el trabajo previo y ver de qué manera se transforma al reintegrarlo en el contexto actual. En este caso, y tomando como punto de partida la influencia que el *transmedia storytelling* ha tenido en nuestra práctica, hemos resuelto esta revisión configurando un cuerpo de obra mayor que depende de la multiplicidad de medios. Por ello, hemos realizado vídeo, retrato 3D, instalación y sonido, fotografía y escultura. Nos ha interesado, en todo momento, expandir las diferentes posibilidades del concepto inicial atravesando la gran variedad de recursos que se deducen de una propuesta transmediática. Este es, de algún modo, el cambio que acontece en el presente con relación a la obra previa: una expansión de sus posibilidades narrativas a través de la profusión de medios expresivos.



Fig. 14. Rubén Rodríguez. Retratos 3D grabados y cortados a láser sobre contrachapado.

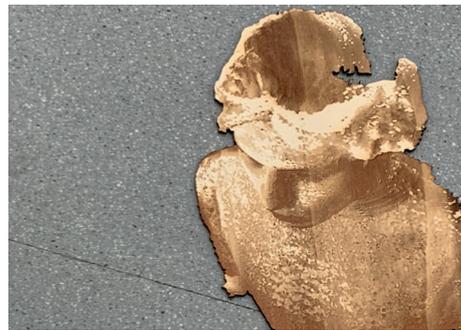


Fig. 15. Rubén Rodríguez. Retratos 3D grabados y cortados a láser sobre contrachapado (detalle).

Por otra parte, el acto autorreferencial que supone llevar a cabo este proceso revisionista del propio trabajo constituye, a nuestro parecer, una postura narcisista que entronca con las diferentes reflexiones que exponemos en el proyecto. Al construir una narrativa personal a través de los distintos elementos creativos que obtenemos de nuestra práctica artística y partir, al mismo tiempo, de nuestra propia obra e imagen, conside-

ramos que establecemos una serie de parámetros estéticos y conceptuales donde el objeto de mayor interés recae en nuestra persona. Así, posicionándonos en el centro de esta propuesta visibilizamos, en todo momento, una representación unipersonal que abarca toda materialización artística derivada. De esta manera, buscamos sobreexponernos a través de la amplia variedad de imágenes realizadas para comunicar las diferentes inquietudes que, en este proyecto, relacionamos directamente con una cultura digital que evoluciona en sintonía con el ego y el narcisismo de cada individuo.

Es importante destacar los distintos elementos que hemos tenido en cuenta con relación al entorno escénico que mostramos en la gran mayoría de imágenes. Hemos creído oportuno incluir objetos que remitiesen al ámbito del espectáculo de manera directa e incluso exagerar, en ocasiones, tanto la escenografía como el dramatismo en el gesto propio. Así, siendo conscientes de la carga simbólica que encierra un micrófono, un amplificador, una tarima, un fondo de *chroma key*, focos, trípodes y diferentes recursos vinculados al mundo de lo mediático, hemos trabajado para construir imágenes que comuniquen un “hecho performático” altamente connotado por el despliegue de medios representados.



Fig. 16. Imagen de la vídeo-instalación realizada a partir de las reflexiones del proyecto.

Resaltamos, aquí, la presencia imperativa de objetos superficiales que adornan todo motivo destacable. El mensaje, sin embargo, queda desplazado por el patetismo de la forma; el envoltorio escénico que acompaña las diferentes representaciones confiere un peso significativo en cuanto a la estética de cada imagen, y el acto comunicativo permanece como evento archivado sin ahondar en aquello que se deduce del momento registrado. En la actualidad, lo importante está en la imagen. Aunque exista un mensaje, una inquietud o un anhelo que quisiera ser expresado, el poder seductor de las imágenes conduce nuestros deseos de comunicación por la vía del narcisismo más inmediato; producimos infinitas figuraciones de aquello que buscamos compartir en cualquier plataforma sociodigital, y en el centro de cada expresión individual estamos nosotros: nuestro rostro, nuestro cuerpo, nuestra vida, nuestra ficción.



Fig. 17. Rubén Rodríguez. Fotograma del segundo vídeo realizado a partir del poema de Margaret Atwood y como reinterpretación de la pieza original.



Fig. 18. Rubén Rodríguez. Fotograma del segundo vídeo realizado a partir del poema de Margaret Atwood y como reinterpretación de la pieza original.

Por ello, el objeto de muchas de las imágenes que hemos producido en este proyecto consiste en adoptar la postura de hipotético individuo célebre que, a través de una particular exhibición de medios, dramatiza su capacidad expresiva en favor de un posicionamiento mediático determinado. Es importante anotar que el destino de estas representaciones ha sido, en parte, el medio digital; Instagram ha funcionado como herramienta para la profusión de toda tentativa asociada con el objetivo artístico del trabajo. Así pues, inscribir en esta plataforma interactiva los

diferentes elementos derivados de nuestra práctica artística supone un gesto más para tener en cuenta en tanto que determina la percepción del cuerpo de obra elaborado por su inclusión en el medio digital de Instagram.



Fig. 19. Rubén Rodríguez. Fotograma del primer vídeo realizado a partir del poema de Margaret Atwood y como reinterpretación de la pieza original.



Fig. 20. Rubén Rodríguez. Fotograma del primer vídeo realizado a partir del poema de Margaret Atwood y como reinterpretación de la pieza original.

Desde el momento de la primera publicación, cada elemento introducido en nuestro perfil se sostiene por su nivel de interacción general. Instagram no solo nos ha permitido hablar de la problemática que abordamos en el proyecto desde el centro que la confiere, sino que también nos ha aportado la posibilidad de expandir la narrativa de este trabajo en el presente y en el futuro. Como hemos indicado anteriormente, Instagram y su amplia variedad de recursos expresivos hacen posible, al mismo tiempo, dos cosas: iniciar una narrativa transmediática donde implicar nuestra propia práctica y ver, en tiempo real, cómo el sistema de valores de la misma plataforma afecta a todo cuanto en ella publicamos. Destacamos esta última reflexión, pues consideramos interesante abordar el uso de esta red social desde la autoconsciencia que supone saber de los diferentes mecanismos que se dan en su propio ámbito. Hablar del nar-

cisismo desde el mismo medio que facilita la expresión desmesurada del individuo, posicionarnos como elemento estético único en la publicación digital de nuestras distintas piezas; en definitiva, introducir toda inquietud materializada en el formato mediático que más afecta al principal objeto de interés en este trabajo: nuestra identidad.

Es la identidad lo que impulsa este proyecto; constituye aquello que enciende el motor creativo en las diferentes propuestas que aquí presentamos. Todo cuanto acontece en el terreno artístico de este trabajo gira en torno al peso que el vacío interior produce en nuestra persona. Sabemos, tras reflexionar de manera extensa acerca de las innumerables dificultades que atañen al individuo en el panorama sociocultural y digital contemporáneo, que la presencia de nuestros rostros y nuestro cuerpo en las redes sociales condiciona indudablemente la percepción que tenemos de nuestro propio ser. Nos conectamos con nosotros mismos a través del prisma narcisista virtual. Adquirimos una serie de valores que no son propios, sino del sistema. Tomando como punto de partida para la construcción de sí las frívolas dinámicas que se dan en los diferentes espacios de interacción sociodigital, el individuo (nosotros) se vuelve imagen-fragmento de su propio vacío, intentando encajar sus bordes con los de muchos otros que, de igual manera, caen imparablemente hacia el abismo digital.



Fig. 21. Rubén Rodríguez. Retrato en 3D procesado digital y analógicamente.



Fig. 22. Rubén Rodríguez. Retrato en 3D procesado digital y analógicamente.

Con la dificultad que supone, en un contexto así, intentar tocar tierra firme, toda figuración que abarque una inquietud mínima acerca de la identidad es, aquí, motivo de interés. Hemos buscado, por esta razón, elaborar retratos cercanos a esta idea: representaciones multidireccionales del Yo que, incansablemente, se busca en un lugar incierto y hostil. Las palabras de Margaret Atwood resuenan en todo momento, recordándonos lo más primario en la idea inicial que pone en marcha este proyecto: la imposibilidad por aprehenderse a uno mismo. La frustración personal que supone saberse sujeto a movimientos cíclicos de confusión e inestabilidad; la utopía que se vuelve el mundo que habitamos, imposible de abarcar en un presente abducido por la frivolidad en las relaciones interpersonales, los diferentes sistemas de valores socioculturales y el encierro ególatra que las redes nos imponen.



Fig. 23. Fotografía realizada en uno de los ensayos previos a la grabación final del vídeo, utilizada como elemento de apoyo para la interacción en Instagram.

Así, las distintas propuestas que hemos llevado a cabo en el marco creativo de este proyecto son un retrato hiperbólico de nuestras reflexiones e inquietudes acerca del conjunto teórico-práctico que presentamos. Sin embargo, también funcionan como vía de catarsis personal, pues materializando toda cuestión suscitada y exponiendo cada representación

en un ámbito público, digital y, también, académico, podemos vernos directamente desde la afección que nos conmueve. Con ello conseguimos una visión más externa que nos conduce a reconocernos extraños ante toda escenificación personal. Toda ficción propia se vuelve ajena a nosotros al hacerla pública y de interés común, siendo autoconscientes de todo cuanto exponemos y sin perder el pensamiento crítico que nos hace contemplar la realidad del ahora desde la disconformidad y el desaliento. Nos sabemos abocados al terreno inestable que es el presente, el espacio virtual que nos remueve desde dentro por el influjo del sistema y un sinfín de intereses ideológicos y económicos que activan el juego en el que participamos. Es desde esta consciencia que, tal vez, podamos decidir sobre nuestra participación en ello; descubriendo los entresijos que actúan sobre nuestros anhelos, sabiendo qué aspectos del vasto entramado sociodigital nos empujan a una caída libre.

Saber la verdad o, mejor dicho, intentar buscarla. No se trata de cualquier verdad, sino la nuestra. Ir a su encuentro en los diferentes espacios virtuales de interacción social es mirar hacia un exterior demasiado condicionado o contaminado. Quitarnos el peso de esta influencia y volvernos conscientes de la realidad desde un vínculo interpersonal mayor puede ser, quizás, el camino que nos lleve a tocar tierra firme.

7. Conclusiones

Haber llevado a cabo este trabajo nos ha conducido por lugares que, previamente, jamás habíamos visitado, sitios que de no haber emprendido esta ruta ni tan siquiera hubiéramos sabido de su profundidad y belleza. Hemos visto, leído y escrito; hemos ideado y, posteriormente, materializado. Todo cuanto en este proceso ha tenido lugar se ha instalado en nosotros desde el dolor, pero, a su vez, también de manera satisfactoria, pues un aprendizaje de este tipo conlleva dejarse abordar por toda sensación e influencia que aparezca por el camino: en un párrafo, en una nota, en una idea, en un cuaderno o en el taller. Todo forma parte de aquello que aquí se ha dado, desde el entusiasmo primero hasta la deshinchazón emocional con que ponemos fin a esta experiencia.

Somos conscientes, ante todo, de aquello que ha sido un acierto y de aquello que, por el contrario, se ha quedado en un plano indefinido. Consideramos haber contribuido en proponer una forma de ver la realidad crítica y personal, íntimamente ligada a nuestro propio ser. Ha sido primordial intentar que, de alguna manera, quedara un rastro profundo de nuestro ánimo por descender al interior de nuestra persona, y observar en qué medida nos afecta la realidad. No queremos obviar, sin embargo, aquellos conceptos, ideas o propuestas que, tal vez, hayan podido permanecer suspendidas en nuestro proceso de reflexión.

Hemos planteado temas de magnitudes dispares, reconocibles por su carácter sociopolítico y cultural. Toda una responsabilidad que, aun queriéndose adoptar con determinación y vehemencia, supone hablar de asuntos siempre complicados de tratar de manera plena y coherente.

El proceso creativo que hemos desarrollado a lo largo del proyecto nos ha llevado a pensar en nuestra práctica artística en términos de expansión y colaboración. Esto es: hemos ideado nuestra propuesta tomando como punto de partida los preceptos básicos que definen una narrativa transmediática. Siendo conscientes, en todo caso, de que aquello que deseábamos elaborar no iba a ser, como tal, un proyecto de dimensiones adaptables a los requerimientos propios de un *transmedia storytelling*. Sin embargo, consideramos interesante habernos propuesto, por

esta razón, construir las diferentes piezas que hemos realizado a través de la multiplicidad de medios que se deducen de una tipología de narración transmediática.

Emprender una práctica artística multidireccional nos ha conducido, necesariamente, por la vía de la colaboración. Un valor que deseamos resaltar, pues colaborar con diferentes personas y asimilar sus múltiples visiones ha contribuido en el crecimiento estético y conceptual del proyecto. Las bases que asentamos en un primer momento se ampliaron y modificaron a medida que nuestro proceso de creación necesitaba incluir nuevas voces que propulsaran nuestra narrativa a través de los diferentes medios que hemos abordado. Procurar incluir multiplicidad de medios conlleva una expansión formal de nuestra propuesta y, al mismo tiempo, tejer una red de conocimientos colectiva que contribuye en la apertura narrativa de nuestras ideas. De esta manera, contar con la participación de opiniones plurales y diversas ha hecho posible que el proyecto creciera en favor de una relación creativa interpersonal necesaria.

Observamos que entablar una práctica autorreferencial ha hecho posible posicionar nuestra persona en el centro de toda representación, algo que figuraba en la premisa que, desde un principio, proyectábamos en el trabajo. Elaborar las diferentes imágenes que hemos ideado a partir del gesto autorreferencial nos ha permitido hablar de la centralidad del Yo y ahondar en la cuestión del narcisismo y la egolatría no solo a nivel conceptual, sino también en su aspecto más formal. A su vez, componer una narración ficticia a partir de la inclusión de elementos que remiten directamente a la escenificación de los medios nos ha dado acceso a experimentar con el material creado a través de la especulación, pues nada de lo que en las imágenes se observa posee un valor mediático predeterminado. Hemos llevado a cabo, aquí, un juego de apariencias que se ha completado gracias al medio digital. En este caso, utilizar Instagram ha funcionado como canal de difusión para la expresión última de nuestro objetivo, siendo la propia plataforma objeto de crítica e interés por nuestra parte.

Paralelamente, existe un componente de análisis personal en tanto que hemos revisado un trabajo previo para ponerlo de manifiesto en el presente y, a su vez, resignificar sus aspectos más interesantes. No solo constituye otro gesto que pueda remitir a un interés narcisista o ególatra. Al contrario, y paradójicamente, también es una forma de autoconocimiento. Todo acto de revisión personal, en este caso, a través de una motivación artística y creativa, conlleva poner el foco en nuestro interior. De ahí se deduce un proceso analítico que puede ofrecer, como consideramos que ha ocurrido en nuestro proyecto, nuevas claves personales para tener en cuenta por la continua transformación que a todos nos atraviesa y que determina un presente distinto para nuestra obra y persona. Mirar atrás y recoger aquello que en otro tiempo fue motivo de inquietud, llevarlo al ahora y ver de qué manera se transforma, porque el cambio ya ha ocurrido, o está ocurriendo, en nosotros. Creemos importante destacar este cometido, pues constituye, a nuestro modo de ver, una forma más de aprendizaje que nos vincula con lugares íntimos que, frecuentemente, quedan en el olvido.

Por último, no queremos dejar de lado la cuestión de la identidad. Elemento central a partir del cual hemos construido la totalidad del proyecto, tanto a nivel teórico como en su aspecto más estético y material. Elegir el poema de Margaret Atwood como pieza fundamental de todo cuanto en este proyecto hemos propuesto debe su explicación a razones personales: hace años que sus versos nos acompañan y, con el tiempo, hemos podido ver cómo la esencia del poema permanece atemporal a todo momento actual, siendo una obra trasladable a cualquier presente. Consideramos que, en parte, ello se debe a la universalidad de su contenido, sus palabras expresan una inquietud común que, en la actualidad, constituye un motivo de interés general: la identidad, la imposibilidad por interrelacionarse con el mundo y con los demás, la resignación ante una realidad propia que pueda ser, o no, deseada. Una serie de cuestiones que despiertan la intranquilidad en nuestro interior y que, desde un primer momento, han motivado la consecución de este trabajo. Deseamos haber honrado la profundidad de estos versos cuyas palabras, hace más de diez años, nos conmovieron. Y, siguiendo las sensaciones que guían

nuestra intuición, nos proponemos darle continuidad a esta forma de aprehender nuestra verdad, aunque todo empiece siendo una simple tentativa. No dejar nunca de mirar adentro y de entender afuera.

8. Referencias bibliográficas

Bibliografía

Libros

- Berardi (Bifo), F. (2016). *Almas al trabajo: alienación, extrañamiento, autonomía*. Madrid: Enclave de Libros Ediciones.
- Blanco, S. (2018). *Autoficción: una ingeniería del yo*. Madrid: Punto de Vista Editores.
- Garcés, M. (2013). *Un mundo común*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Jenkins, H. (2008). *La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Lipovetsky, G. (2020). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- Lipovetsky, G., & Serroy, J. (2015). *La estetización del mundo. Vivir en la época del capitalismo artístico*. Barcelona: Anagrama.
- Perls, F. (2012). *Sueños y existencia*. Santiago de Chile: Editorial Cuatro Vientos.
- Scolari, C. (2013). *Narrativas transmedia. Cuando todos los medios cuentan*. Barcelona: Deusto.
- Steyerl, H. (2020). *Los condenados de la pantalla*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.

Artículos

- Baudrillard, J. (2007, 11 de marzo). Gran Hermano, espejo de nuestra banalidad. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/imprimir/diario/suplementos/radar/9-3659-2007-03-11.html>

Webgrafía

- Atwood, M. (2019). More and More. Recuperado el 14 de abril de 2021, de Poeticous: <https://www.poeticous.com/margaret-atwood/more-and-more>

Audiovisuales

- Antonioni, M. (Director). Hakim, R. & Hakim, R. (Productores). (1962). L'eclisse [Película]. Italia, Francia: Cineriz.
- Rossellini, R. (Director). Fossataro, A. & Guarini, A. (Productores). (1954). Viaggio in Italia [Película]. Italia, Francia: Titanus Distribuzione.

9. Índice de imágenes

- Fig. 1. Fotograma de *Viaggio in Italia*, destacable por ser, toda la secuencia, de marcado carácter metafórico.
- Fig. 2. Fotograma de la secuencia final de *L'eclisse*, reseñable por su narración subliminal y alegórica.
- Fig. 3. Rubén Rodríguez. Imagen de *EDGES*, obra anterior realizada en 2019.
- Fig. 4. Rubén Rodríguez. Imagen del rodaje del vídeo realizado como reinterpretación de la pieza inicial.
- Fig. 5. Rubén Rodríguez. Fotograma de un vídeo-ensayo previo a la grabación final. Imagen utilizada como elemento de apoyo para la interacción en Instagram.
- Fig. 6. Rubén Rodríguez. Fotograma de un vídeo-ensayo previo a la grabación final. Imagen utilizada como elemento de apoyo para la interacción en Instagram.
- Fig. 7. Rubén Rodríguez. Retratos en 3D realizados mediante fotogrametría.
- Fig. 8. Rubén Rodríguez. Fotograma de un vídeo-ensayo previo a la grabación final. Muestra de una actividad que nos posiciona en un lugar de protagonismo hipotético; elemento para la especulación mediática.
- Fig. 9. Captura de pantalla de la sección en Instagram dedicada a explorar la gran diversidad de publicaciones.
- Fig. 10. Captura de pantalla del perfil creado en Instagram para el proyecto.
- Fig. 11. Captura de pantalla de la sección IGTV, donde hemos publicado un vídeo.
- Fig. 12. Captura de pantalla del vídeo original a partir del cual descubrimos el poema de Margaret Atwood.
- Fig. 13. Rubén Rodríguez. Imagen de la indumentaria realizada a par-

tir del poema de Margaret Atwood.

- Fig. 14. Rubén Rodríguez. Retratos 3D grabados y cortados a láser sobre contrachapado.

- Fig. 15. Rubén Rodríguez. Retratos 3D grabados y cortados a láser sobre contrachapado (detalle).

- Fig. 16. Imagen de la vídeo-instalación realizada a partir de las reflexiones del proyecto.

- Fig. 17. Rubén Rodríguez. Fotograma del segundo vídeo realizado a partir del poema de Margaret Atwood y como reinterpretación de la pieza original.

- Fig. 18. Rubén Rodríguez. Fotograma del segundo vídeo realizado a partir del poema de Margaret Atwood y como reinterpretación de la pieza original.

- Fig. 19. Rubén Rodríguez. Fotograma del primer vídeo realizado a partir del poema de Margaret Atwood y como reinterpretación de la pieza original.

- Fig. 20. Rubén Rodríguez. Fotograma del primer vídeo realizado a partir del poema de Margaret Atwood y como reinterpretación de la pieza original.

- Fig. 21. Rubén Rodríguez. Retrato en 3D procesado digital y analógicamente.

- Fig. 22. Rubén Rodríguez. Retrato en 3D procesado digital y analógicamente.

- Fig. 23. Fotografía realizada en uno de los ensayos previos a la grabación final del vídeo, utilizada como elemento de apoyo para la interacción en Instagram.